

CONCENTRACION Y DESARROLLO URBANO EN AMERICA LATINA *

ANA CASIS Y KINGSLEY DAVIS
Princeton University

El crecimiento de las ciudades es una excelente clave para estudiar el desarrollo económico y social de una región. Hay dos motivos para esto. Primero, la ciudad *refleja* los cambios en cada esfera de la vida social. Su crecimiento brota de todos los factores que transforman el alfabetismo agrícola en alfabetismo industrial; se relaciona con la expansión de la industria y el comercio, con mejores oportunidades de educación, con un mejor sistema de control de la natalidad y de la mortalidad, en fin, con todo el proceso de modernización. Segundo, la ciudad es una *fuentes* de cambio en sí misma; es un centro de difusión de la civilización moderna, en el cual se desarrollan el fermento social y la innovación. Por lo tanto, la expansión de la ciudad refleja y ayuda a determinar la tendencia hacia condiciones más modernas.

El presente trabajo, basado principalmente en un análisis de censos de población, intenta relacionar el crecimiento de las ciudades con las diferencias regionales en América Latina. La primera parte, "El crecimiento de las ciudades", considera la tasa de crecimiento de la población urbana en comparación con la rural, el desarrollo de las ciudades de censo diferente y las causas y consecuencias de la expansión urbana. La segunda parte, "Características de la población urbana y rural", examina la edad, sexo, fertilidad, alfabetismo y otras diferencias entre la ciudad y el campo, así como entre ciudades de distinta población. Este trabajo se ha hecho como una contribución a la demografía y sociología de América Latina.

Se advierte que el estudio no puede ser completo, porque no se

* "Urbanization in latin America", *The Milbank Memorial Fund Quarterly*. Versión española de Ana Casis.

DESARROLLO URBANO

dispone de información para todas las regiones en todos los períodos, y la que existe es, muchas veces, precaria y no del todo uniforme. Para hacer que la información estadística de distintas regiones y períodos sea comparable se requiere una gran cantidad de trabajo y numerosos cálculos.

I

EL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES

Grado de concentración urbana. En comparación con regiones más industrializadas, los países latinoamericanos no presentan, a primera vista, una alta concentración urbana. En Estados Unidos, por ejemplo, la proporción de personas que vivían en lugares de más de 5,000 habitantes fué en 1940 de 52.7 % y de 43.0 % en Canadá, mientras que en casi toda América Latina fué sólo de 27.1 (ver cuadro 1).¹ Pero cuando se observa que la diferencia en la concentración urbana es mucho más pequeña que la diferencia en el desarrollo industrial,² y que, en comparación con casi todas las demás regiones, los países de América Latina tienen una densidad media muy baja, vemos que la proporción de habitantes urbanos en los países situados al sur del Río Grande es muy alta. Verdaderamente, en

¹ Los países incluidos en el cuadro 1 no comprenden toda la región de América Latina. Representan el 95.4 % del área total y el 94.5 de la población total. Las áreas omitidas (Paraguay, Honduras Británicas, Guayanas y gran parte de las islas del Caribe) son, indudablemente, más rurales que las áreas incluidas, y como las excluidas son muy pequeñas en relación al total, el error no puede ser grande. La sub-región más pobremente cubierta es el Caribe, donde la muestra comprende sólo el 25.2 % del área y el 58.0 % de la población. Sólo en el caso de esta sub-región existe la posibilidad de una representación deficiente.

² Se puede concluir que, en general, el ingreso medio *per capita* en América Latina no puede ser mayor de \$ 100.00 por año y que, probablemente, es menor. El ingreso nacional para toda América Latina podría entonces llegar a cerca de 10 a 15 mil millones de dólares, comparada con un ingreso (1944) de 155 mil millones en Estados Unidos. Harris, Seymour E., *Problemas económicos de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945.

CUADRO 1. Población en ciudades de distinto tamaño.

<i>Región y país</i>	<i>Año</i>	<i>En ciudades de 5,000 ó más. Porcentaje.</i>	<i>En ciudades de 10,000 ó más. Porcentaje.</i>	<i>En ciudades de 25,000 ó más. Porcentaje.</i>	<i>En ciudades de 100,000 ó más. Porcentaje.</i>	<i>Índice^a</i>	<i>Porcentaje en la ciudad más grande.</i>
AMÉRICA LATINA. TOTAL DE LA							
MUESTRA.		27.1	23.6	19.0	13.4	20.8	8.2
Región del ABC:		42.7 ^d	39.6	34.0	25.1	35.4	18.4
Uruguay	e. 1941	55.8	52.0	44.4	32.4	46.2	32.4
Argentina ^f	e. 1943	48.9	46.8	42.7	34.0	43.1	18.5
Chile	c. 1940	44.8	41.1	34.3	23.1	35.8	19.0
Brasil	c. 1940	21.3	18.4	14.6	11.0	16.3	3.8
Paraguay ^b							
América Andina:		22.2	18.6	13.0	8.5	15.6	6.1
Ecuador	e. 1944	35.5	29.6	13.2	10.7	22.3	5.2
Venezuela ²	c. 1936	22.0	17.7	13.0	9.0	15.4	5.8
Perú ²	c. 1940	18.1	15.4	11.6	7.4	13.1	7.4
Bolivia ^f	e. 1942	16.5	15.3	15.3	8.5	13.9	8.5
Colombia ²	c. 1938	19.0	15.2	12.1	7.1	13.3	3.7
México y América Central:		20.0	15.6	12.3	9.6	14.4	8.5
Panamá ²	c. 1940	26.2	24.7	24.7	17.7	23.4	17.7
México ²	c. 1940	27.5	21.9	16.8	10.2	19.1	7.4
Nicaragua	e. 1941	26.0	20.6	15.6	—	20.7	9.4
El Salvador	e. 1942	20.4	14.7	8.1	5.6	12.2	5.6
Costa Rica ^f	e. 1943	17.4	12.1	10.6	—	13.4	10.6
Guatemala	c. 1940	13.2	8.4	6.0	5.0	8.2	5.0
Honduras	c. 1940	9.5	6.7	4.0	—	6.8	4.0
El Caribe, Antillas Mayores:		26.8	23.6	17.6	11.3	19.8	9.7
Cuba ²	c. 1943	38.8	35.5	28.8	18.8	30.5	13.8
Puerto Rico ²	c. 1940	25.8	21.2	15.2	9.0	17.8	9.0
República Dominicana	e. 1944	15.8	14.1	8.8	6.1	11.2	6.1
Haití ^b							
Jamaica ^b							

NORTEAMÉRICA:		47.8	43.1	36.4	25.9	38.3	6.8
Estados Unidos ²	c. 1940	52.7	47.6	40.1	28.8	42.3	5.7
Canadá ²	c. 1941	43.0	38.5	32.7	23.0	34.3	7.8
PAÍSES EUROPEOS: ³							
Gran Bretaña	c. 1931	81.7 ^a	73.6	63.1	45.2	65.9	20.5
Alemania	c. 1939	57.4 ^e	51.7	43.5	31.8	46.1	6.3
Francia	c. 1936	41.7 ^e	37.5	29.8	16.0	31.2	6.8
Suecia	c. 1935	37.1 ^e	33.4	27.0	17.5	28.7	1.0
Grecia	c. 1937	33.1 ^e	29.8	23.1	14.8	25.2	7.0
Polonia	c. 1931	22.8 ^e	20.5	15.8	10.7	17.4	3.6
PAÍSES NO EUROPEOS:							
India	c. 1931	10.4	8.5	5.8	2.7	6.8	0.3
India	c. 1941	12.3	10.5	8.1 ^e	4.2	8.8	0.5
Australia	c. 1933	b	b	73.8	45.5	b	18.4
Japón	c. 1935	64.5	45.8	36.8	25.3	43.1	8.5
Egipto	c. 1939	b	27.0	19.7	13.2	b	8.2

^a El índice de urbanización se obtuvo sumando los porcentajes de las cuatro columnas precedentes y dividiendo por cuatro.

^b No pueden obtenerse datos.

^c Los porcentajes basados en censos están designados con una "c" frente a la fecha del censo.

^d Todos los promedios regionales son simples, obtenidos sumando los países que componen la región y dividiendo el resultado por el número de países.

^e Los porcentajes basados en estimaciones están designados por una "e" frente a la fecha de la estimación.

^f Los datos sobre ciudades son incompletos. Es difícil distinguir las ciudades de los municipios. Las cifras son tal vez demasiado altas pero el error no puede ser grande. Por ejemplo, basada sobre otra fuente, el porcentaje de la gente que vive en ciudades de 100,000 o más fué, en 1943, de sólo 29.5, en vez de 34.0, como en nuestro cuadro. Véase Consejo Nacional de Educación, Dirección del Censo Escolar de la Nación (Buenos Aires, 1945), pp. 20-21.

¹ Excepto para aquellos países designados de otro modo, los porcentajes están basados en datos del *Handbook of Latin American Population Data*, Washington, D. C., Office of Inter-American Affairs, 1945.

² Las cifras de población fueron tomadas de censos, anuarios u otras publicaciones oficiales.

³ Las cifras se tomaron del United States Department of State, Division of Geography and Cartography, *Europe (without U.S.S.R.): Cities of 10,000 Population and Over by Size Categories, circa 1930*, núm. 108, abril 5, 1944. El porcentaje para 5,000 y más en cada caso fué estimado por nosotros asumiendo que la proporción entre el porcentaje en ciudades de 5,000 y más y el porcentaje en ciudades de 10,000 y más era la misma que la proporción media en Estados Unidos y el Canadá.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

vista de su retardada industrialización, nos parece que América Latina es urbana en grado sorprendente. En otras regiones el crecimiento de las ciudades ha resultado del desarrollo industrial en gran escala, pero en América Latina se debe más a causas no industriales.

El cuadro 1 da para cada país la proporción de la población que vive en ciudades de varios tamaños, con un promedio para cada región. La columna 6 del cuadro da un índice burdo de urbanización que se obtuvo promediando los porcentajes que aparecen en las cuatro columnas precedentes. Este índice da mayor ponderación a las ciudades más grandes y expresa así el grado de concentración urbana.³ En general sigue muy de cerca la proporción de personas en ciudades de 25,000 o más habitantes.

De acuerdo con estas cifras, los países más urbanizados son Uruguay, Argentina, Chile, Cuba y Panamá, en el orden citado.⁴ Sorprende que los tres primeros estén más urbanizados que Francia (con 37.5 % en ciudades de 10,000 o más habitantes); los cuatro primeros más que Suecia (con 33.4 % en ciudades de 10,000 habitantes o más).

La proporción urbana de las distintas regiones presenta, como es natural, diferencias considerables. La llamada región ABC de

³ Debe tenerse presente que la densidad media en la mayoría de estos países es baja. Argentina, por ejemplo, tiene sólo cinco personas por kilómetro cuadrado, mientras que Inglaterra tiene 202. Un país con una población tan densa como Inglaterra deberá tener por necesidad un grado de urbanización considerablemente alto, mientras que no hay nada en la densidad de Argentina que así lo requiera.

⁴ Hay que notar que en varios casos los porcentajes de la población urbana son sólo aproximados, los datos son deficientes tanto en el numerador como en el denominador de la fracción de la cual se han sacado los porcentajes. Como la Argentina no ha tenido un censo desde 1914 y Uruguay no lo ha tenido desde 1908, los datos son deficientes. En el caso de la Argentina ha habido algunos censos especiales de determinadas provincias y ciudades, así que los porcentajes pueden ser razonablemente aproximados. Uruguay es más dudoso, aun cuando algunos observadores generalmente afirman que es un país muy urbanizado. Los datos de Chile, Cuba y Panamá están basados en censos.

DESARROLLO URBANO

América del Sur tiene una elevada concentración urbana, con un índice de 35.4 en comparación con 38.3 de Estados Unidos.⁵ En efecto, la concentración en los tres primeros países de la región del ABC —Uruguay, Argentina y Chile— es mayor que la de Canadá y se acerca a la de Estados Unidos, aun cuando aquéllos están menos industrializados que estos dos últimos.

En segundo término figura la región del Caribe. Sin duda, la concentración urbana de toda esta zona no llega al grado indicado por los tres países incluidos en el cuadro 1, pero aun incluyendo lugares tales como Jamaica, Haití, Trinidad, Guadalupe, Martinica y Curazao, no bajaría hasta el nivel de la América Andina o de Centroamérica. Cuba se destaca en esta región con un índice de 30.5, el cual es significativo para un país casi puramente agrícola. Sin duda, el Caribe es la parte más densamente poblada del Hemisferio Occidental, con excepción de ciertas partes de Estados Unidos. En una economía basada en la exportación de materias primas y en la importación de artículos manufacturados, como en el caso de América Latina, una isla tiene, en relación a su tamaño, la ventaja de

⁵ Los promedios regionales dados en el cuadro 1 se han obtenido sumando los porcentajes de los países de la región y dividiéndolos por el número de países. Esto tiene la ventaja de mostrar la situación que prevalece en el país promedio de la región, pero si se considera a la región como una unidad en sí misma, entonces el promedio ha de obtenerse ponderando los porcentajes de acuerdo con la población de cada país. De esa manera, los promedios obtenidos para cada región son los siguientes:

	<i>Ciudades de más de 5,000</i>	<i>Ciudades de más de 10,000</i>	<i>Ciudades de más de 25,000</i>	<i>Ciudades de más de 100,000</i>	<i>Índice</i>	<i>Ciudad más grande</i>
Región del ABC	30.5	27.7	23.5	17.9	24.9	9.2
América Andina	20.8	17.4	12.7	8.1	14.7	5.9
México y Centroamérica	24.3	19.0	14.4	8.4	16.5	7.2
Caribe	30.7	27.5	21.3	13.8	23.3	11.0

EL TRIMESTRE ECONOMICO

estar más en contacto con el transporte marítimo. En la historia de América Latina las islas fueron las primeras zonas que se explotaron plenamente, lo que explica el desarrollo de sus puertos. Hoy las islas del Caribe son los únicos lugares que afrontan ya un serio problema de población, y en ellas la urbanización, en el sentido de concentración de los habitantes, ha ido lejos, rebasando toda proporción con el desarrollo industrial.

Las otras dos regiones —la América Andina y Centroamérica (incluyendo a México)— tienen un grado muy semejante de urbanización. En su mayor parte estos son países de terreno montañoso, con un interior inaccesible y con una población india numerosa. En vista de estas características, el grado de urbanización, a pesar de ser el más bajo de América Latina, es sorprendentemente alto. La posición del Ecuador, que no cuenta sino con cálculos de población, puede considerarse incierta; lo mismo sucede con Bolivia y Nicaragua. Panamá está en una categoría especial, debido a su proximidad con la Zona del Canal. México, el país más industrializado de las dos regiones que estamos examinando, tiene también el grado más alto de urbanización, si sólo consideramos aquellos países que tienen información censal más exacta (exceptuando Panamá).

La última columna del cuadro 1 da para cada país la proporción de la población total en la ciudad más grande.⁶ Es interesante observar que, en general, los países latinoamericanos están por encima de Estados Unidos y Canadá en este aspecto. Otra vez es la región del ABC la que se destaca, siguiéndole el Caribe, Centroamérica y la región Andina, en el orden citado. Por último, la ciudad más grande de cada país es al mismo tiempo la capital política de la nación, cosa que no sucede en Estados Unidos, Canadá, India o Australia. El hecho de que la ciudad más grande de cada país sea

⁶ Esta cifra no está incluida en el índice de urbanización. La ciudad más grande *no* incluye el área metropolitana. En efecto, las áreas metropolitanas han sido excluidas en este cuadro. Para su tratamiento véase más adelante, especialmente el cuadro 3.

DESARROLLO URBANO

invariablemente la capital y que ésta absorba una parte considerable de la población, podría ser un accidente, pero es más probable que sea rasgo integral de la estructura social de América Latina.

Según datos de 1940 o de fechas inmediatas a ese año, en toda América Latina hay veinte ciudades de más de 200,000 habitantes, encontrándose trece de ellas en la región del ABC, cuatro en la región Andina, dos en América Central y una en el Caribe. Casi todas están localizadas en la costa o vías navegables. El hecho no es raro, ya que gran parte de América Latina tiene comunicaciones muy pobres entre las ciudades y el interior. El transporte por agua predomina sobre el transporte ferroviario y carretero, mientras que en la mayoría de los países industriales sucede lo contrario. Esta circunstancia imprime una orientación peculiar a las ciudades de América Latina, las cuales tienden a mirar hacia afuera, hacia otros países —aun hacia otros continentes— más que hacia adentro, hacia su propio interior.

La gráfica 1 muestra para ocho países con estadísticas censales de bastante crédito, el porcentaje de la población que vive en ciudades de más de 10,000 habitantes y en el resto del país. La mayor diferencia entre los países más urbanos y menos urbanos se observa en las ciudades de 100,000 ó más habitantes, en la gran ciudad donde la concentración urbana está teniendo su principal efecto.

En casi todos los casos hemos tomado el número de habitantes y área de la ciudad de los censos o cálculos oficiales. Sin embargo, estas publicaciones no siempre especifican los límites exactos de la ciudad. En general, parece que la ciudad se define con un criterio más bien estrecho que amplio, es decir, que hay una población suburbana alrededor de la ciudad que no se incluye. Esto significa que hemos tratado de ciudades propiamente dichas y no de zonas metropolitanas. Se plantea así la cuestión de conocer qué tamaño tienen esas zonas.

En Chile el censo de 1930 da cifras para la "Gran Ciudad de Santiago". Bartlett y Howell dan las municipalidades que forman la

EL TRIMESTRE ECONOMICO

CUADRO 2. *Población de las veinte ciudades más grandes de América Latina por orden, país y región, hacia 1940.¹*

<i>Ciudad y tamaño</i>	<i>Población^a</i>	<i>País</i>	<i>Región</i>
<i>1,000,000 o más:</i>			
Buenos Aires*	2.567,763	Argentina	Región del ABC
Río de Janeiro	1.563,787	Brasil	Región del ABC
México, D. F.	1.448,422	México	México y América Central
São Paulo	1.269,139	Brasil	Región del ABC
<i>500,000-1,000,000:</i>			
Santiago	952,075	Chile	Región del ABC
Montevideo*	708,233	Uruguay	Región del ABC
Habana ²	659,883	Cuba	El Caribe
Rosario*	521,210	Argentina	Región del ABC
Lima ³	520,528	Perú	América Andina
<i>200,000-500,000:</i>			
Avellaneda*	399,021	Argentina	Región del ABC
Córdoba*	339,375	Argentina	Región del ABC
Recife	327,753	Brasil	Región del ABC
Bogotá	325,658	Colombia	América Andina
La Paz ⁴	301,450	Bolivia	América Andina
El Salvador	293,278	Brasil	Región del ABC
Caracas ⁵	269,030	Venezuela	América Andina
Pôrto Alegre	262,678	Brasil	Región del ABC
La Plata*	256,378	Argentina	Región del ABC
Guadalajara	229,235	México	México y América Central
Valparaíso	209,945	Chile	Región del ABC

^a Exceptuando los lugares marcados con un asterisco, las cifras provienen de informes de censos.

¹ The Office of Inter-American Affairs: *Handbook of Latin American Population Data*, Wáshington, D. C., enero 1945.

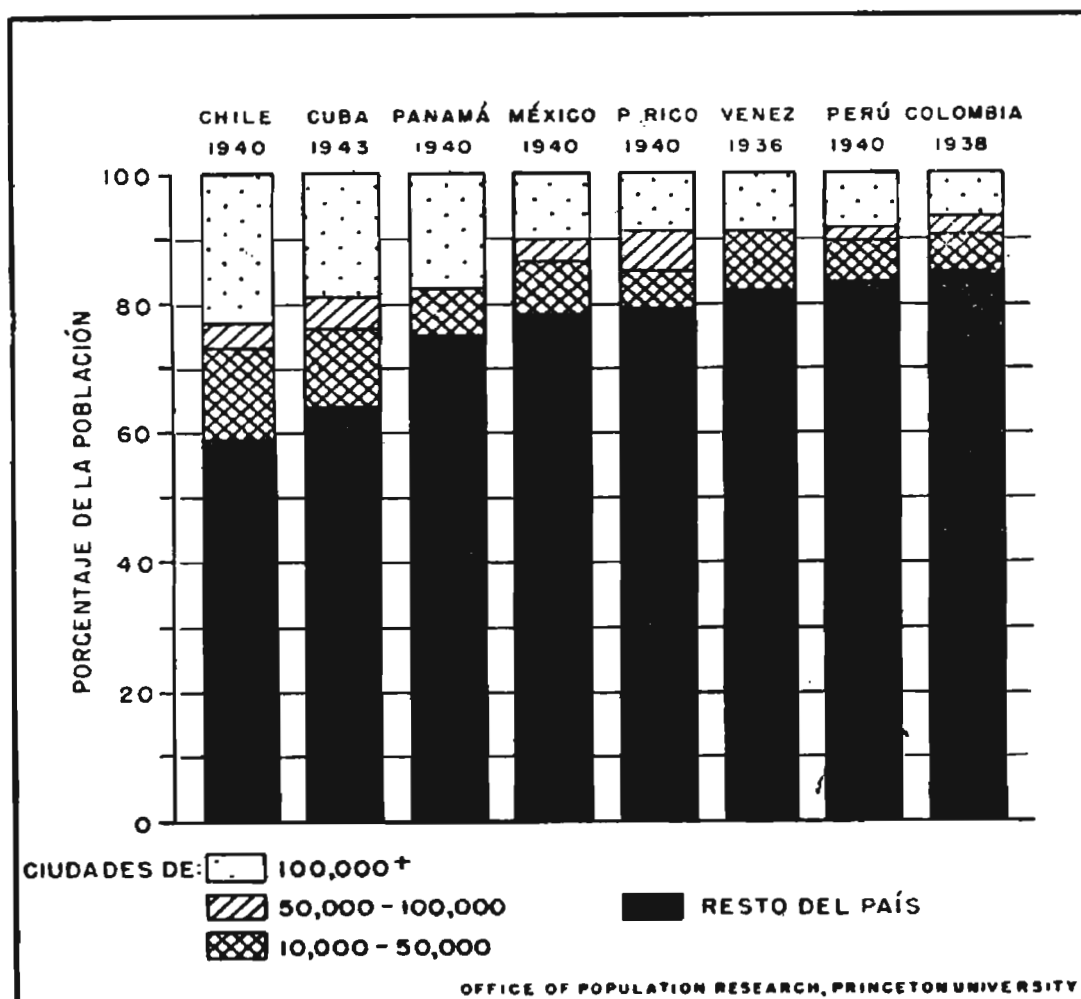
² República de Cuba, Dirección General del Censo: *Informe General del Censo de 1943*, Habana, 1945, p. 843.

³ República del Perú, Ministerio de Hacienda y Comercio, Dirección Nacional de Estadística: *Censo Nacional de Población y Ocupación, 1940*. Lima, noviembre 1944, vol. 1, p. 36.

⁴ H. Alcaldía Municipal de La Paz, Dirección General de Estadística: *Censo Demográfico de la Ciudad de la Paz, 1942*. La Paz, 1943, p. 12.

⁵ Estados Unidos de Venezuela, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística: *Anuario Estadístico de Venezuela, 1943*, p. 77.

DESARROLLO URBANO



Gráfica 1. Población que vive en ciudades de más de 10,000 habitantes, y en resto del país. Selección de países.

zona metropolitana de la ciudad de San Juan de Puerto Rico;⁷ para Caracas y la ciudad de México, se ha considerado al Distrito Federal como zona metropolitana y en Cuba se incluyen las ciudades situadas cerca de La Habana. Para todas las demás (excepto Panamá) se trazó un círculo con un radio de 15 millas alrededor del centro de la ciu-

⁷ Partlet, Frederic P. y Howell, Brandon, *The Population Problem in Puerto Rico*, Government of Puerto Rico; Planning, Urbanizing and Zoning Board, 1944, p. 47.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

dad y se incluyó toda la población comprendida. Por lo general, se consultó a una persona familiarizada con la región antes de tomar la decisión final. De este modo se han formado diecisiete áreas metropolitanas con bastante exactitud; y exageran más que disminuyen la población metropolitana. Nuestra hipótesis de que la proporción de personas que viven en áreas suburbanas es más pequeña en América Latina que en regiones más industrializadas, resultó cierta.

CUADRO 3. *Población suburbana de áreas metropolitanas. Porcentaje. América Latina (alrededor de 1940) y Estados Unidos (1940).*¹

<i>Tamaño del área metropolitana</i>	<i>Número de áreas metropolitanas incluidas</i>	<i>Porcentaje de la población en la parte suburbana</i>
<i>1.000,000 ó más:</i>		
Latinoamérica	4	12.5
Estados Unidos	11	35.2
<i>500,000-1.000,000:</i>		
Latinoamérica	4	7.7
Estados Unidos	11	32.5
<i>200,000-500,000:</i>		
Latinoamérica	7	23.2
Estados Unidos	37	26.9
<i>100,000-200,000:</i>		
Latinoamérica	2	13.6
Estados Unidos	37	30.7

¹ Las cifras para Latinoamérica se dedujeron de censos y estimaciones oficiales por procedimientos descritos en el texto. Los países incluidos y el número de áreas metropolitanas consideradas son: Argentina (1), Brasil (2), Chile (2), Colombia (3), Cuba (1), México (3), Panamá (1), Perú (1), Puerto Rico (1), Uruguay (1) y Venezuela (1). Las cifras para Estados Unidos fueron tomadas del *United States Census of 1940*, vol. 1, "Number of inhabitants", pp. 61-65, pero sólo se incluyeron aquellas áreas metropolitanas que ya lo eran en 1930.

El cuadro 3 compara estos porcentajes con los de Estados Unidos. Al parecer, la tendencia hacia el desarrollo suburbano no ha sido

DESARROLLO URBANO

tan pronunciada en América Latina, debido, sin duda, a que el transporte y la comunicación están menos desarrollados, a que existe más pobreza y a la preferencia de los latinoamericanos por vivir en la ciudad central.

El mayor porcentaje de población suburbana se encontró en las siguientes metrópolis:

Puebla (México)	43.6
San Juan (Puerto Rico)	43.3
Medellín (Colombia)	33.6
La Habana (Cuba)	21.7
Caracas (Venezuela)	20.3
México (México)	17.6
Buenos Aires (Argentina)	17.3
Panamá (Panamá)	15.3

CUADRO 4. *Crecimiento de la población en áreas rurales y en ciudades de varios tamaños. Cinco países combinados, 1910-1940.*

*Tasa media anual de crecimiento
(Porcentaje)*

<i>Período</i>	<i>Urbana</i>			
	<i>Rural</i>	<i>Lugares de 2,500 ó más</i>	<i>Ciudades de 10,000 ó más</i>	<i>Ciudades de 100,000 ó más</i>
1910-1920 ^a	1.24	2.71	3.15	
1920-1930 ^b	0.97	3.03	3.34	
1930-1940 ^c	1.43	2.87	2.93	3.20

^a Las fechas de los censos no coincidieron exactamente en todos los casos con los períodos especificados. El primer período para Chile fué 1907-1920 y para Cuba, 1907-1919. En tales casos la tasa anual media del período censal se consideró como la del período mencionado en este cuadro. Los cambios de límites de las ciudades tampoco pudieron tomarse en cuenta.

^b Cuba, 1919-1931.

^c Cuba, 1931-1943.

¹ Obtenido de los datos censales para los siguientes países: Chile, Cuba, México, Panamá, Puerto Rico. Para las ciudades de 100,000 y más habitantes no se incluye Panamá porque en 1930 no tenía ciudades de tal tamaño.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

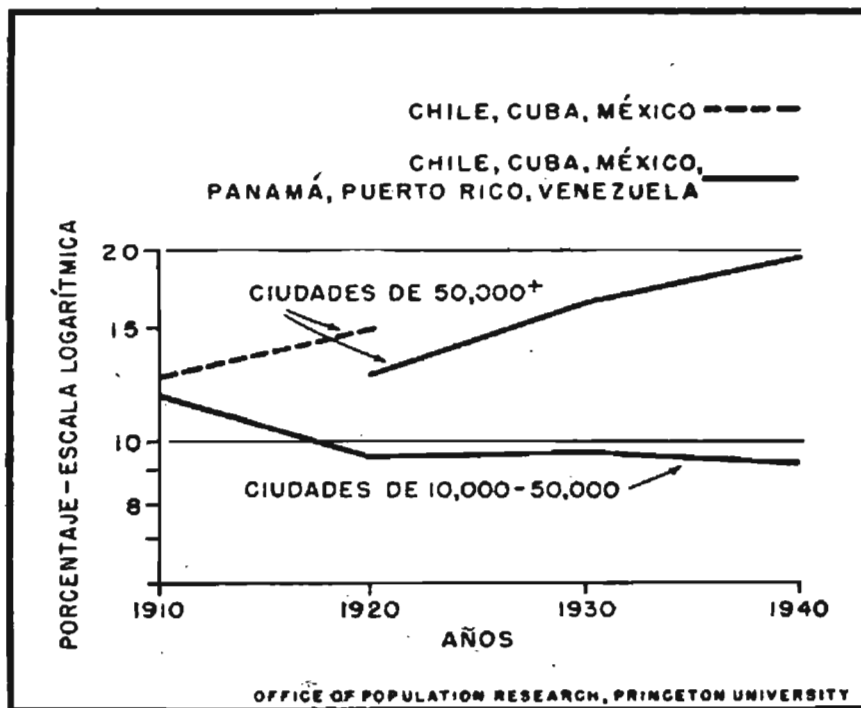
No debe olvidarse que sólo disponemos de una muestra de estas zonas y que los métodos empleados para determinar su población son muy burdos. Con todo, parece justificado concluir que, a pesar de que la concentración urbana ha ido muy lejos en América Latina, no sucede lo mismo con el desarrollo suburbano. Este último proceso tenderá a destacarse más en un futuro cercano.

La tasa de crecimiento urbano. Cuando se recuerda la historia de la concentración urbana, se advierte que el crecimiento de las ciudades en América Latina ha sido rápido y que no muestra indicios de disminución. En los cinco países para los que se obtuvieron datos (Chile, Cuba, México, Panamá y Puerto Rico), la población urbana (personas en lugares de 2,500 o más habitantes) está creciendo con una velocidad casi doble a la de la población rural (cuadro 4). Además, mientras mayor es la ciudad, más rápido es su crecimiento, ya que los lugares de 10,000 habitantes o más crecen con mayor rapidez que los de 2,500, y los de 100,000 ó más superan a todos.

La gráfica 2 parece indicar que las ciudades de 10,000 a 50,000 habitantes no están creciendo más rápidamente que la población total; pero esto puede ser un simple resultado casual de la muestra usada. Sin duda, las ciudades de 50,000 o más habitantes están creciendo mucho más rápidamente que el resto de la población. "Entre 1920 y 1940 la población del Brasil aumentó 36 % y la población de las 22 ciudades para las cuales puede obtenerse el dato de 1920, aumentó 61 %. Los porcentajes correspondientes para Chile fueron, en el mismo período, de 34 y 69; para Colombia fueron 49 y 126, entre 1918 y 1938."⁸ En general, la población de los países latino-americanos está aumentando con rapidez, las ciudades crecen aún

⁸ Dunn, Halbert L. *et al*, "Demographic Status of South America". *American Academy of Political and Social Science*, 237, enero, 1945, p. 25.

DESARROLLO URBANO



Gráfica 2. Porcentaje de la población que vive en ciudades de dos tamaños. Selección de países.

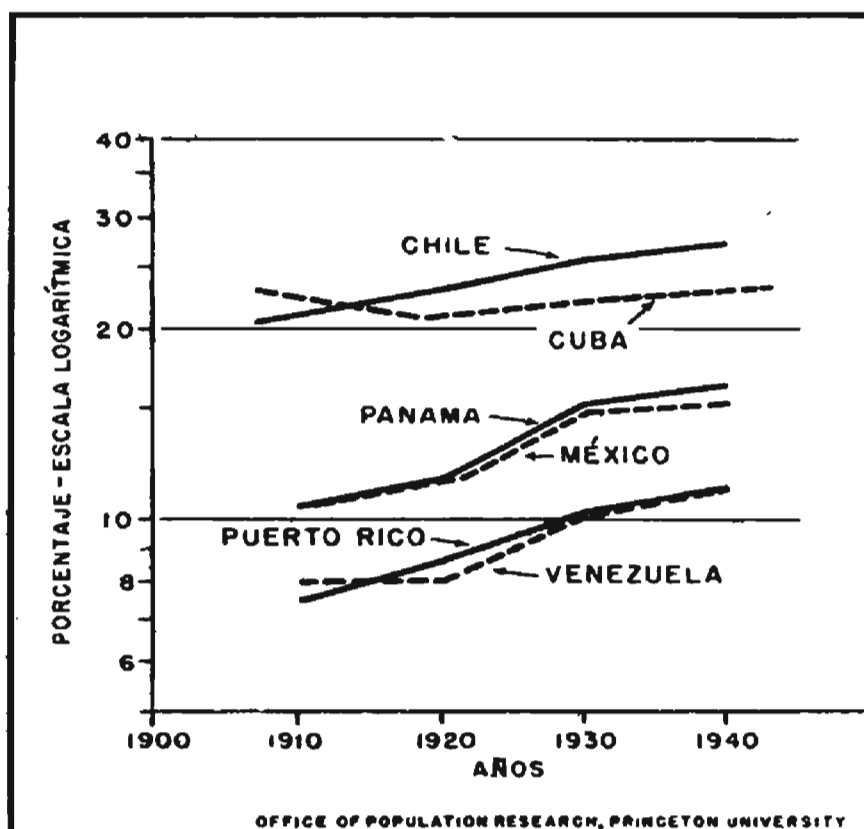
más rápidamente y las ciudades grandes con una velocidad fenomenal.

Para medir el crecimiento urbano de ciudades de diferente tamaño pueden seguirse dos métodos distintos. Uno que mide el crecimiento de grupos de ciudades, clasificadas según su tamaño, de un censo al siguiente. El otro toma ciudades de un mismo tamaño y sigue su crecimiento sin tomar en cuenta si al cambiar su tamaño caen dentro de otras clases o si nuevas ciudades entran, por el proceso de crecimiento, en esa misma clase. La primera medida muestra los cambios de la población en términos de su distribución en ciudades de varios tamaños. La segunda muestra el cambio de determinadas ciudades como resultado de su diferencia original de tamaño.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Como cada método ofrece una información importante y complementaria, ambos se emplean en el presente estudio. Habiendo usado ya el primero, podemos ahora aplicar el segundo.

La gráfica 3 muestra, para seis países, el porcentaje de la pobla-



Gráfica 3. Porcentaje de la población total en ciudades que tenían 20,000 habitantes y más al comienzo del período. 1910-1940.

ción total que entre 1910 y 1940 vivía en ciudades que *tenían* 20,000 habitantes o más al comienzo del período. Sin excepción, estas ciudades han crecido más aprisa que la población total, pero vale la pena notar que la tasa de aumento parece guardar una correlación inversa con el porcentaje inicial. Aquellos países (Cuba y Chile) que tuvieron al comienzo el porcentaje más alto de población en di-

DESARROLLO URBANO

chas ciudades, mostraron a través del período una tasa de crecimiento de la concentración en tales ciudades más baja que los países que partieron de un porcentaje más pequeño.

Esto parece sugerir que de las ciudades estudiadas, las que empezaron absorbiendo un porcentaje muy alto de la población del país, no lo han aumentado con la misma rapidez que aquellas que al principio no estuvieron en tal situación. Sin embargo, los datos no son concluyentes.

Causas del crecimiento urbano. Si la concentración urbana en América Latina ha ido más allá de lo que su desarrollo industrial justifica, y si está llamada a aumentar aún más en el futuro, surge la pregunta de por qué se presenta tal fenómeno.

En términos puramente demográficos, podemos decir que la causa de este rápido crecimiento urbano *no* es un mayor crecimiento natural en las ciudades. Con toda probabilidad es más bajo en la población urbana que en la rural. Sin excepción, en los casos estudiados, la proporción de niños a mujeres en las edades reproductivas es más baja en la ciudad que en el campo. Además, en países con estadísticas demográficas bastante buenas (como Argentina, Chile y Puerto Rico) la tasa de natalidad de la población urbana es más baja que la rural. Al mismo tiempo, la tasa de mortalidad en las ciudades no es lo bastante baja, en relación con la del campo, para compensar su baja fertilidad; en efecto, en algunos casos la mortalidad urbana puede ser más alta.⁹

El crecimiento de la concentración urbana debe atribuirse fundamentalmente a otro factor demográfico: migración. La importancia de este factor es visible en la distribución por edades de las ciudades. El dato combinado de seis países (Chile, Colombia, México, Panamá, Puerto Rico y Venezuela) revela que el 55 % de la población de ciudades de 10,000 habitantes o más, corresponde a edades entre 15

⁹ El problema de la estadística demográfica rural y urbana se estudia en la segunda parte.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

y 49 años, mientras que el resto del país tiene sólo un 47 % en tales edades.¹⁰ Las estadísticas de la migración del campo a la ciudad en los países latinoamericanos son desgraciadamente escasas, uno o dos casos tal vez basten para indicar la situación general. En la capital venezolana, Caracas, el 47.8 % de su población había nacido fuera de la ciudad, según la información del censo de 1936; y si consideramos el Distrito Federal, 43.2 % de su población había nacido fuera del distrito, cifra que, según el censo de 1941, sube a 50.8. De acuerdo con el censo de 1921, 44.1 % de la población del Distrito Federal de México había nacido fuera del Distrito, proporción que asciende a 50.8 en el censo de 1930. Perú presenta un caso similar en la Provincia de Callao, cuya concentración urbana es total. Según el censo de 1940, 51.4 % de su población había nacido fuera de la provincia. Para el Departamento de Lima la proporción es de 35.7, pero este departamento tiene una concentración urbana de 67.6 %.

De la población extranjera también puede decirse que está concentrada principalmente en las ciudades. En Panamá, por ejemplo, las dos ciudades, Panamá y Colón, absorbían en 1940 el 72.5 % de la población extranjera total; en realidad, más del 23.5 % de los habitantes de estas ciudades eran extranjeros. En Buenos Aires, de acuerdo con el censo de 1936, el porcentaje de la población extranjera era de 36.1 %, siendo mucho más alto que el estimado para todo el país (20 %).¹¹

Pero ¿a qué obedece la migración a la ciudad? Esta pregunta sugiere una paradoja. Si, como ya afirmamos, la urbanización ha rebasado su base industrial, en comparación con otras regiones, ¿por qué hay una migración del campo a la ciudad tan considerable? ¿Cuál es el incentivo? La respuesta parece residir en las institucio-

¹⁰ Parte de la diferencia se debe probablemente a diferencia de fertilidad.

¹¹ Bunge, Alejandro E., *Una nueva Argentina*. Buenos Aires, 1940, pp. 116, 141.

DESARROLLO URBANO

nes españolas y portuguesas, por una parte, y en el ambiente de América Latina por otra.

El progreso en América Latina no fué espontáneo ni autóctono, sino que vino de fuera, por el mar, empezando en la costa donde los europeos se establecieron primero y donde el transporte por agua era fácil. Esto podría haber sido el preludio para una penetración gradual hacia el interior y así fué en cierto sentido. Pero las tierras de América Central y del Sur eran tropicales o semitropicales, montañosas o selváticas, excesivamente húmedas o secas y pobladas por gente hostil o al menos extraña. Estas condiciones ofrecieron barreras formidables a la colonización y los españoles no se sentían inclinados a un trabajo tan arduo. En consecuencia, el interior no se desarrolló sobre la base de una agricultura familiar, sino por obra de grandes terratenientes (encomenderos), quienes usaron el trabajo de los nativos o de los esclavos para sacar del bosque, del campo o de las minas, en el menor tiempo posible, un producto comercial para exportarlo al extranjero y cuyo mercado estaba en ultramar. La ciudad, en general un puerto, fué el vínculo necesario sin el cual el interior no valía nada.

El interior, inaccesible e inexplorado, tenía poca cultura y conveniencias que ofrecer. Alejado del centro de la civilización (Europa) y de las ciudades a través de las cuales se infiltró la influencia europea, nadie quería quedarse allá más tiempo del necesario; vivir en la ciudad era el sueño de todos.

Los que poseían tierra suficiente en el interior, vivían en la ciudad donde ellos formaban una clase de absentistas, que educaban sus hijos en el extranjero, mirando hacia Europa, y en general descuidando el interior de donde su riqueza procedía. La existencia de esta clase trajo también a la ciudad un grupo numeroso que vino a prestar sus servicios al rico.

Con el correr del tiempo el interior apenas mejoró. El absentismo, el empleo del trabajo de esclavos y peones, la falta de industria y demanda local, todo impidió el progreso agrícola, a pesar del es-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

fuerzo por recoger cosechas comerciales. En ausencia de mecanización, la producción agrícola descansó sobre el trabajo humano. La competencia con una agricultura más mecanizada y accesible en otros continentes, y el sistema de peonaje, bajó los "jornales" del campo hasta el límite de subsistencia. Para el agricultor los jornales de cualquier ciudad parecían atractivos y él satisfizo las exigencias de la aristocracia de las ciudades que necesitaba una servidumbre sumisa. Hubo así un estímulo a la migración a la ciudad para ambos, terratenientes y obreros.

El anhelo de los ricos por residir en la ciudad acarreó el mejoramiento de las condiciones de vida de ésta, mientras que muy poco se hizo por mejorar las condiciones del campo. La higiene, la educación, los servicios públicos y las diversiones, se impulsaron en la ciudad y en ninguna otra parte. Las diferencias resultantes entre la ciudad y el campo, observadas aún por viajeros y ampliamente comprobadas por las estadísticas rurales y urbanas, sirvió para reforzar la preferencia inicial por la ciudad como lugar de residencia. La idea de un hogar tranquilo en el campo, lejos de la urbe aglomerada—un ideal tan caro a los anglosajones—, no predominó entre los latinoamericanos.

El crecimiento de las ciudades también fué estimulado por factores políticos. A pesar de la preferencia manifestada en los países latinoamericanos más avanzados por el federalismo y la descentralización, ha prevalecido en ellos el gobierno centralizado. Como las ventajas económicas, el favoritismo político y las oportunidades culturales giraban alrededor de la política, las capitales vinieron a ser los centros motrices. Por lo tanto, no es mero accidente que en todo

¹² De acuerdo con el censo, en 1920 había cerca de 141,000 arados en todo el Brasil, seis estados con menos de 100 arados cada uno, y en general sólo el 15 % de los agricultores brasileños poseían este implemento elemental. Había 435 agricultores por arado. "Viajes recientes a través del país me convencen de que lo mismo es cierto hoy." Smith, T. Lynn, *Brazil: People and Institutions*. Baton Rouge, University of Louisiana Press, 1946, pp. 51-53.

DESARROLLO URBANO

país latinoamericano la ciudad más grande sea también la capital.

Así, pues, la migración del campo a la ciudad que ha dado tal impulso a una urbanización sorprendente, no se ha debido a industrialización preponderante, sino más bien a instituciones peculiares de los españoles y portugueses y a las condiciones ambientales del nuevo mundo. Existe la posibilidad de que en el futuro la industrialización jugará un papel más importante y de que en algunos países de América Latina la concentración urbana irá aún mucho más lejos.

El caso de Argentina. Argentina, el más urbano entre los países grandes de América Latina, está sufriendo un “despoblamiento de las Pampas”. En 1930 la población rural (personas en lugares de menos de 1,000 habitantes) se estimó en 3.58 millones; para 1938, en 3.32 millones (gráfica 4). En términos relativos, la población rural bajó durante este período de 32 a 26 % de la población total.¹³ Desde 1938 la población rural probablemente ha disminuído aún más, en números absolutos y relativos.

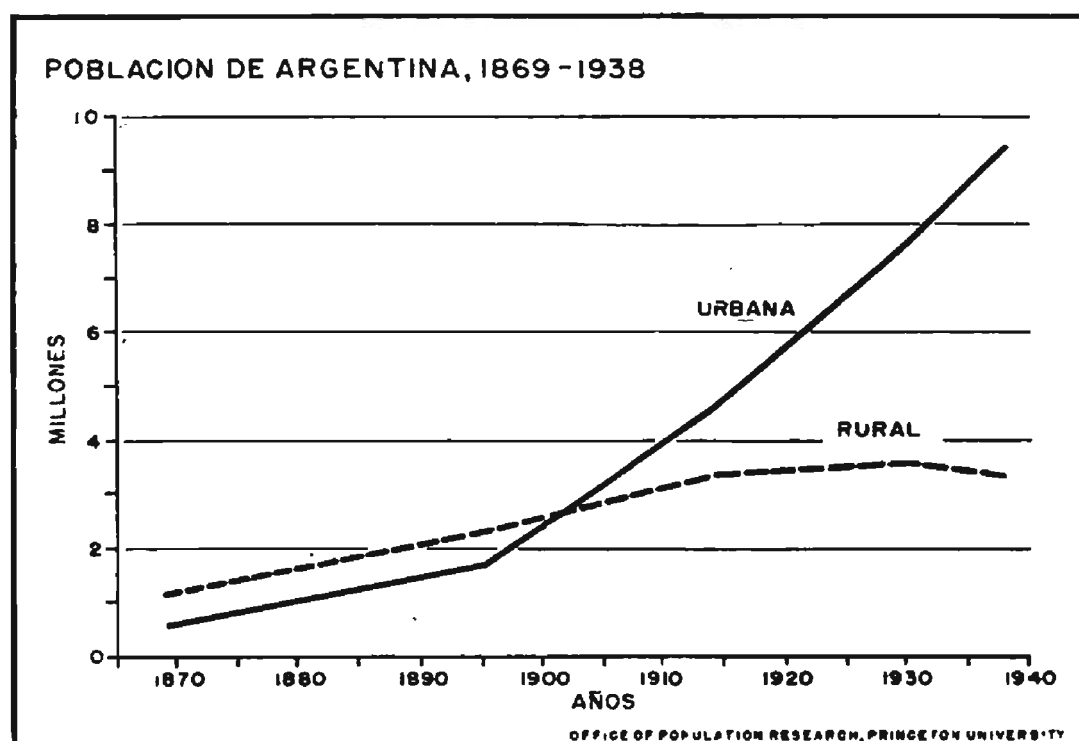
Este descenso en la población rural evidencia una gran migración del campo a la ciudad. Entre 1930 y 1939, por ejemplo, se estimó que 260,000 habitantes de zonas rurales, ó 7.3 % de los habitantes del campo, emigraron a las ciudades.¹⁴ El éxodo rural, más la inmigración extranjera, explica la expansión fenomenal de la población urbana, expansión que ha excedido la tasa de crecimiento rural desde 1895.

Las ciudades grandes son las que más han ganado. El censo de 1914 reveló que el 24 % de la población total vivía en ciudades de 100,000 ó más habitantes, mientras que según las estimaciones para 1943, esa cifra ascendió al 34 %. “Entre 1914 y 1943 la población de Argentina aumentó en 74.6 %, mientras que la población de las ciu-

¹³ Bunge, *op. cit.*, pp. 156-158.

¹⁴ *Ibid.*, p. 165.

EL TRIMESTRE ECONOMICO



Gráfica 4. Crecimiento de la población urbana y rural en Argentina. (Se clasifica como rural todo lugar de menos de 1,000 habitantes.) Datos de Bunge, *op. cit.*, p. 158.

dades que en 1914 tenían 100,000 habitantes o más aumentó un 106%.¹⁵ Buenos Aires tiene actualmente cerca de 3.4 millones de personas o algo más de un cuarto de la población total de Argentina. Es, como Preston James señala, la ciudad más grande del hemisferio sur, superada sólo por París entre las ciudades latinas. En verdad que para un país predominantemente agrícola, Argentina

¹⁵ Dirección del Censo Escolar de la Nación: "La distribución de la población argentina" (Buenos Aires, 1945, mimeografiado), p. 20. Todas las cifras demográficas para Argentina son sólo aproximadas desde 1914, excepto aquellas derivadas de censos provinciales, pero es difícil reconciliar nuestros hallazgos con la aseveración de Preston E. James de que "en 1939, aproximadamente dos tercios de la población estaba en ciudades de más de cien mil". *Latin América*, Nueva York, Odyssey Press, 1942, p. 281.

DESARROLLO URBANO

es extremadamente urbana. Su paralelo más cercano es Australia, que es todavía más urbana.

La organización de la agricultura por una parte y el nacimiento de la industria por otra, explican este fenómeno de Argentina. Este país recuerda a muchos otros de América Latina¹⁶ en la concentración de la propiedad de la tierra. Se ha estimado que casi la mitad de la provincia de Buenos Aires, sin duda la más rica y poblada, está controlada por no más de 3,500 personas o un décimo de 1 % de la población de esa provincia y muchas otras partes del país están en iguales condiciones. Grandes estancias y latifundios dominan el panorama agrícola. Las fincas están organizadas de dos maneras. Algunas de ellas (alrededor del 38 %) están atendidas por sus propios dueños o por administradores asalariados; otras (alrededor del 62 %) están cultivadas por arrendatarios, aparceros, etc.¹⁷ El grupo de personas que poseen su propia finca y la trabajan con sus propias manos es en extremo pequeño. La mayor parte de los grandes terratenientes son absentistas, siendo muchos de ellos simplemente accionistas de compañías agrícolas.

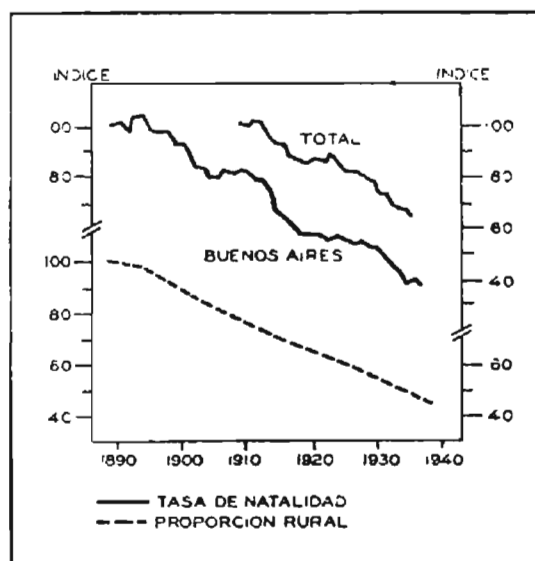
Aun cuando Argentina recuerda a sus vecinos en la concentración de la propiedad de la tierra, difiere de ellos en el grado de mecanización de las haciendas, que se refleja en una menor necesidad de trabajo humano. El equipo, aun en el caso de las grandes fincas, no siempre es propiedad de los agricultores; sino que lo prestan por día las empresas de alquiler de máquinas. Además, la crianza de animales, que requiere relativamente poca cantidad de trabajo, ha recobrado hace poco su dominio sobre otras actividades agrarias. Como efecto neto de la mecanización y crianza de animales se ha reducido la cantidad necesaria de trabajo humano. Bunge señala que la producción *per capita* de la población agrícola en Argentina

¹⁶ Excepciones notables: Haití, El Salvador, Costa Rica.

¹⁷ Weil Félix J., *Argentine Riddle*, Nueva York, Latin American Economic Institute and John Day Co., 1944, pp. 94-95, 87-89.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

es unas cuatro veces mayor que en Francia.¹⁸ Carl C. Taylor ha dado una información gráfica de los trabajadores de una estancia de ganado. Esta estancia, de unos 50,000 acres, que criaba alrededor de 32,000 cabezas y percibía aproximadamente \$ 300,000 por año, tenía una población trabajadora permanente de 72 personas.¹⁹



Gráfica 5. Tendencia de la fertilidad en toda Argentina y en la capital y tendencia de la proporción rural. Datos de Bunge, *op. cit.*, pp. 67, 158; línea del medio, p. 106.

Podría creerse que con la agricultura mecanizada aumentan todos los jornales rurales, pero en la Argentina no sucede tal cosa, porque el proletariado agrícola tiene muy poco poder de negociación en la estancia contra la dominación política de la clase terrateniente. En general, puede aceptarse que el trabajador agrícola en Argentina está escasamente remunerado y vive mal, está inseguro y es extremadamente móvil. Si agregamos que el sistema de crédito

¹⁸ *Op. cit.*, pp. 162-163.

¹⁹ Taylor, Carl, "Rural Locality Groups in Argentina", *American Sociological Review*, abril, 1944, p. 163.

DESARROLLO URBANO

rural favorece a las grandes fincas, y que la tendencia hacia la concentración de la propiedad está aumentando más bien que disminuyendo, se comprende por qué los agricultores argentinos desean abandonar la tierra.

Al mismo tiempo, la industria Argentina, concentrada en las ciudades, ha crecido en las últimas décadas; ha atraído peones y arrendatarios de las pampas con la fuerza de un imán. Estas dos fuerzas —el empuje de la agricultura y la atracción de la industria— han llevado enormes cantidades de gente a las ciudades.

A su vez, las ciudades están teniendo un efecto en el país digno de anotarse. Argentina es el primer país de América Latina que promete tener una población estática. Como revela la gráfica 5, la tasa de natalidad ha declinado sin cesar al mismo tiempo que el país se ha urbanizado más. Basado en esta tendencia, Bunge ha predicho para Argentina una población máxima de 13.7 millones (sin inmigración) para 1958, después de lo cual declinará lentamente.²⁰

El valor de la ciudad. Nuestro estudio parece suponer que el grado de urbanización de América Latina, rápido y un poco anómalo, es perjudicial. Algunos observadores sustentan tal opinión, estimando que las ciudades representan un costo excesivo,²¹ o que ocasionan una inesperada y prematura madurez.²² Sin embargo, se puede argüir que no son las ciudades, sino las condiciones peculiares que engendran su crecimiento, las que deben lamentarse. Aun cuando la urbanización en estos países quizás no refleje tanto progreso industrial como en cualquier otra parte, no hay duda de que las ciudades están produciendo un efecto estimulante. Sus habitantes figuran a la vanguardia de los del campo en casi todo. Tan pronto como las ciudades alcancen una base industrial, tan pronto se unan más al interior, mientras más se extiendan en zonas suburbanas,

²⁰ *Op. cit.*, p. 117.

²¹ Schurz, W. L., *Latin America*. Nueva York, 1942, pp. 72-73.

²² Bunge, *op. cit.*, cap. 4.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

mayor será su influencia en la modernización. Si promueven gradualmente un régimen de baja natalidad y mortalidad y detienen así el crecimiento rápido de la población antes de que ésta llegue a una densidad excesiva, también serán benéficas. Quizás lo deseable sea más urbanización.

II

CARACTERISTICAS DE LA POBLACION URBANA Y RURAL

Si, como antes afirmamos, las ciudades de América Latina absorben una parte sustancial de la población, y si (bajo el impacto de la industrialización) están destinadas a absorber una porción aun más grande, la pregunta que se plantea es ésta: ¿Cuáles son las características predominantes de la población de la ciudad en contraste con la del campo? ¿Cuál es la naturaleza y magnitud de sus diferencias? La respuesta a estas preguntas ayudará a explicar el proceso de urbanización en la región. También dejará entrever el futuro de América Latina, porque, con la difusión de la urbanización, las características de la ciudad de hoy vendrán a ser mañana las del país entero.

Las estadísticas sobre características urbano-rurales de la América Latina son escasas y fragmentarias. Los datos no siempre se presentan según las diferencias urbanas y rurales o según el tamaño de la ciudad. Sin embargo, para algunos países las estadísticas existentes son bastante satisfactorias o por lo menos pueden servir como base razonable de estimaciones. Así es posible reunir considerable información sobre estadística demográfica: distribución por edades, distribución por sexo, estado civil, lugar de nacimiento y analfabetismo de las poblaciones urbana y rural. Puesto que son varios los países para los cuales existen datos, en general, parecen aplicables a la región entera los hechos básicos sobre las diferencias urbano-rurales de estos países.

DESARROLLO URBANO

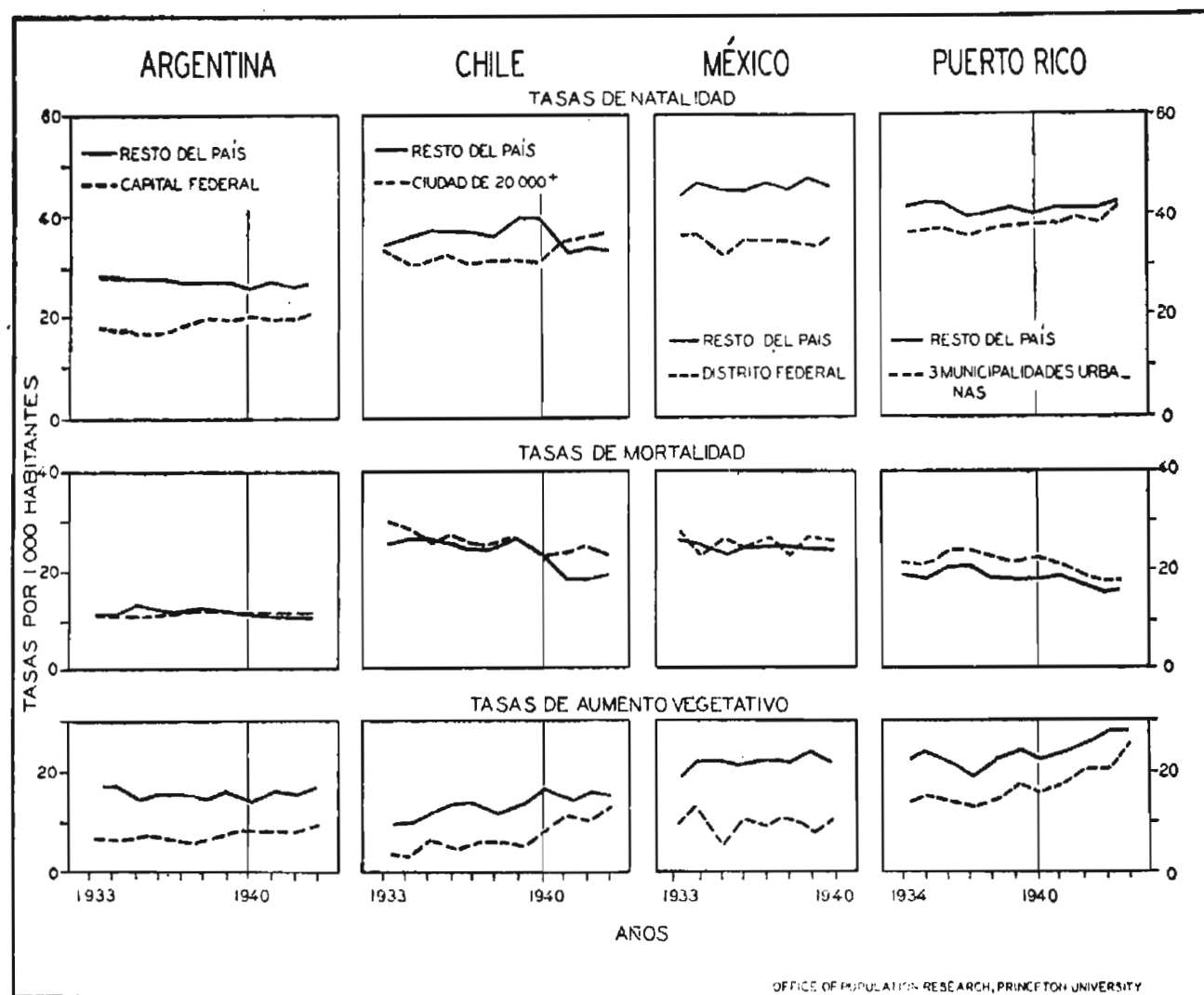
Trataremos de mostrar que las ciudades dependen del campo para sus habitantes y el campo depende de la ciudad para su avance cultural. Primero trataremos del movimiento demográfico: estadísticas sobre nacimientos, muertes, migración; después estudiaremos las características biológicas, tales como sexo y edad, y, por último, sus rasgos culturales. Encontraremos que estos temas están relacionados uno con otro, y que los hechos ayudan a esclarecer no sólo la evolución de las ciudades de la América Latina, sino en cierto modo la evolución de la misma América Latina.

Coeficientes demográficos

Fertilidad. Sin duda alguna los habitantes urbanos de América Latina, como los del resto del mundo,²³ tienen menos hijos que los habitantes rurales. Las pruebas pueden encontrarse en dos líneas de evidencia: primero, en los pocos países que tienen un registro de nacimientos digno de confianza, los nacimientos inscritos dan una tasa más baja para las ciudades que para el campo. Segundo, en todos los países que tienen censos de población, la proporción de niños a mujeres es más baja en la ciudad que en el campo. Ambas evidencias están sujetas a error, pero éste tendería más bien a reducir que a exagerar la diferencia urbano-rural. Así, la existencia de una diferencia de fertilidad puede aceptarse sin grandes objeciones.

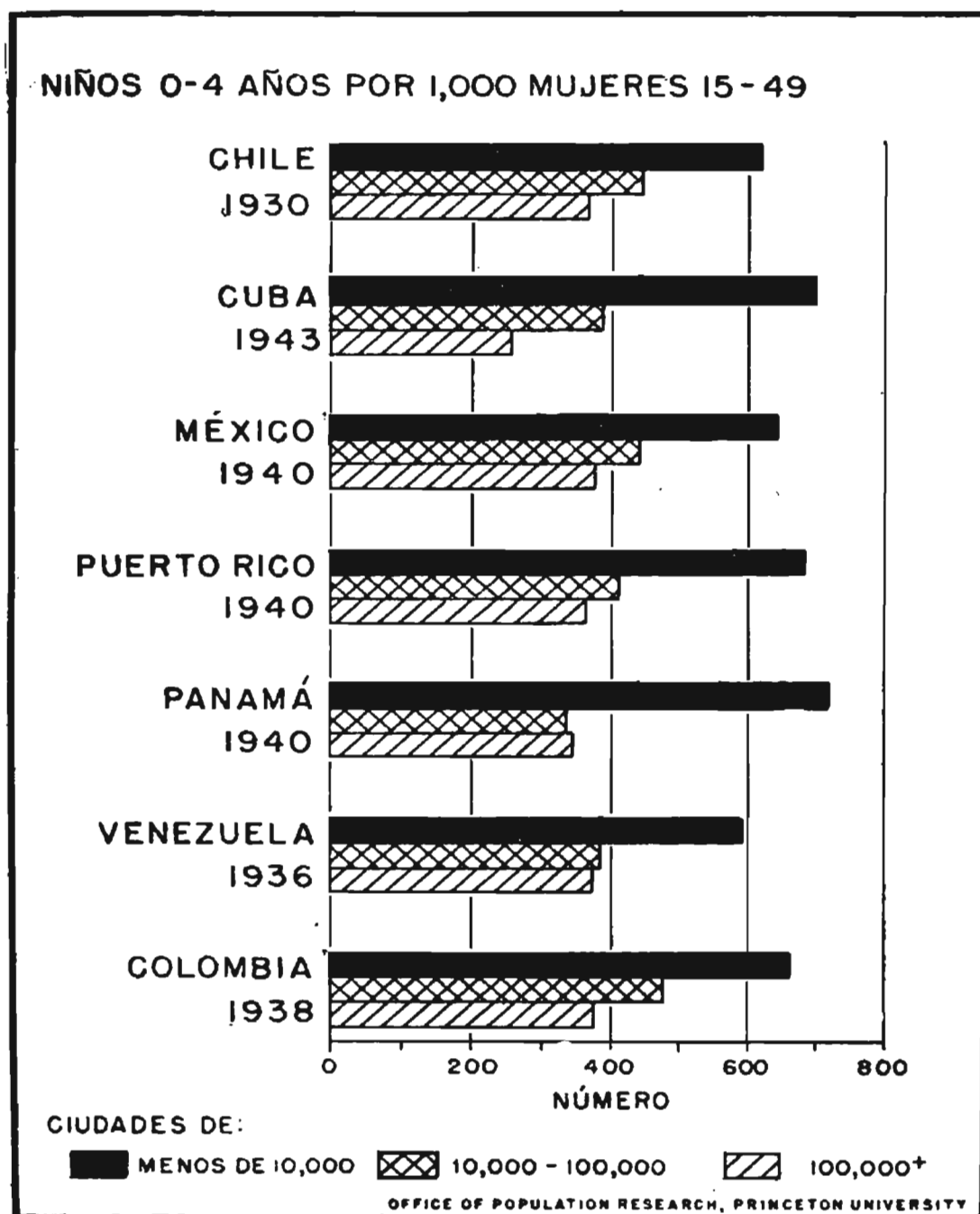
Los coeficientes de natalidad de los nacimientos inscritos en cuatro países se describen en la gráfica 6, en los diagramas de la parte superior. En cada caso, a pesar de una ligera tendencia de la población rural a tener sus hijos en los hospitales de la ciudad, y a pesar de que el registro de la ciudad es mejor, los coeficientes urbanos son más bajos que los rurales. Sólo en Chile la relación fué inversa para 1941-1943. En general, la diferencia aparentemente no es tan gran-

²³ Jaffe, A. J.: "Urbanization and Fertility". *American Journal of Sociology*, núm. 48, julio 1942, pp. 48-60. Davis, Kingsley, "Human Fertility in India". *Ibid.*, núm. 52, noviembre 1946, pp. 243-54.



Gráfica 6. Coeficientes demográficos para ciudades y áreas rurales en cuatro países.

DESARROLLO URBANO



Gráfica 7. Proporción niños-mujeres en ciudades por tamaño y en resto del país. Países seleccionados.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

de como en Estados Unidos, pero esto puede deberse tanto a error como a una situación real; las comparaciones exactas entre países sobre diferencias de fertilidad urbano-rurales son difíciles de hacer. Puesto que la América Latina está en los principios de una etapa de industrialización, no hemos de esperar que la diferencia de fertilidad entre la ciudad y el campo haya alcanzado gran amplitud. Si se registraran todos los nacimientos y se localizaran de acuerdo con el lugar de residencia de la madre, la tendencia diferencial podría medirse con exactitud.

La evidencia ofrecida por la proporción de niños a mujeres es tan impresionante como la de nacimientos registrados. La gráfica 7 muestra, para siete países, el número de niños de 0-4 años de edad por cada 1,000 mujeres de 15 a 49 en ciudades de dos tamaños y en las zonas rurales. En cada caso las proporciones urbanas son bastante más bajas que las rurales, y, en general, son aún más bajas en las ciudades más grandes. En general, la proporción en las ciudades de 100,000 habitantes o más es solamente la mitad de la proporción en los lugares con menos de 10,000 habitantes. A continuación se dan, para los siete países, la relación media encontrada para los diversos lugares.²⁴

	<i>Niños de 0-4 por 1,000 mujeres de 15-49 (siete países)</i>
Ciudades de 100,000 y más	352
Ciudades de 10,000 a 100,000 ..	412
Lugares de menos de 10,000 ..	659

²⁴ Los censos de los cuales se han obtenido las cifras no fueron tomados el mismo año en estos países. Las fechas se dan en la gráfica 7. La disparidad de fecha, en ningún caso grande, es aceptable en esta clase de promedios.

La estructura por edades de las mujeres de 15-49 no es suficientemente distinta en las ciudades y áreas rurales para justificar un ajuste de la proporción de niños a mujeres en edad reproductiva. La perturbación está en la diferencia de mortalidad de los niños menores de 5 años, no en la desviación por edades de la población femenina de 15 a 49 años.

DESARROLLO URBANO

CUADRO 5. *Tasas de natalidad, proporción de niños a mujeres, e índice de urbanización para países seleccionados.*

<i>País</i>	<i>Fecha^a</i>	<i>Índice de urbanización¹</i>	<i>Tasa media de natalidad</i>	<i>Niños 0-4 por 1,000 mujeres de 15-49¹</i>
Argentina	1943	43.1 ^b	25.2 ^{c 2}	425 ^{d 3}
Cuba	1940	35.8	33.4 ^{e 2}	528 ^f
Chile	1943	30.5	37.8 ^{g 4}	535
Panamá	1940	23.4	44.8 ^{h 4}	594
México	1940	19.1	43.8 ^{e 2}	580
Puerto Rico	1940	17.8	40.0 ^{e 2}	606
Venezuela	1941	17.4	43.2 ^{i 4}	593
Colombia	1938	13.3	45.6 ^{j 4}	628
Perú	1940	13.1	44.3 ^{h 4}	654

^a La fecha en esta columna se refiere a las columnas (2) y (4).

^b Derivado de poblaciones estimadas

^c Promedio de 1940-1943.

^d 1938.

^e Promedio de 1940-1944.

^f 1930.

^g Promedio de 1933-1943.

^h Promedio de 1930-1940.

ⁱ Promedio de 1931-1941.

^j Promedio de 1928-1938.

¹ Computado sobre datos de censos.

² Los promedios se han computado sobre informes oficiales.

³ Alejandro E. Bunge, *Una nueva Argentina*, Buenos Aires, 1940, p. 116.

⁴ Las tasas de natalidad se calcularon mediante las tasas de supervivencia, 0-9 años, partiendo de tablas aproximadas de vida de Latinoamérica para los nacimientos que se presume han dado origen a los grupos de edades de 0-9. Como la distribución por edades del censo no ha sido corregida, las estimaciones son, probablemente, más bajas que la realidad.

Puede apreciarse que no sólo las ciudades más grandes tienen la proporción más baja, sino también que la diferencia entre ellas y las pequeñas es mucho menor que la existente entre las ciudades en general y el resto del país. En otras palabras, el contraste entre ciu-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

dades de distinto censo es menor, al menos en este aspecto, que entre la ciudad y el campo.

Uno quisiera saber cuánto tiempo han prevalecido estas diferencias y si han crecido o disminuído. Pero, además de las deficiencias del registro y de la irregularidad de los censos, cambios en los hábitos de hospitalización, de registro, de enumeración y de presentación de los datos frustran el intento de obtener series estadísticas válidas. Por lo tanto, parece imposible por ahora un análisis histórico de las diferencias de fertilidad urbano-rural.

Sin embargo, aun sin los datos históricos sobre la fertilidad urbana y rural, se puede confiar en la diferencia presente y en dos tendencias conocidas para predecir que la fertilidad en América Latina disminuirá en un futuro no muy lejano. Las dos tendencias son: *a)* el crecimiento de la población es más rápido en las áreas urbanas que en las rurales,²⁵ y *b)* la difusión de las normas urbanas en la población rural. Dada esta diferencia de fertilidad, estos procesos paralelos —crecimiento y difusión urbanos— harán, con el tiempo, que baje el coeficiente de natalidad. Pero pudiera haber aún un tercer factor, a saber, una declinación secular en la fertilidad urbana misma. Es este tercer factor el que no puede probarse en América Latina a base de las actuales estadísticas.

La influencia de la urbanización en el descenso de la fertilidad puede observarse en las cifras expuestas en el cuadro 5, que presenta los países de acuerdo con su índice urbano y da a continuación los coeficientes de natalidad, por nacimientos registrados o calculados, y las proporciones de niños a mujeres. Se puede ver que hay una correlación negativa bastante marcada entre el grado de urbanización del país y su fertilidad general. En efecto, la correlación es sorprendentemente acusada en vista de la insuficiencia de datos. El crecimiento de las ciudades y la difusión de sus normas de reproducción ejerce ya su efecto deprimente sobre los coeficientes de natalidad.

²⁵ Véase la primera parte.

DESARROLLO URBANO

Mortalidad. Si los datos sobre fertilidad son malos, los de mortalidad lo son más aún. A juzgar por los coeficientes basados en registros, no hay una diferencia marcada y consistente entre la ciudad y el campo. Si algo hay, según se ve en la segunda hilera de diagramas de la gráfica 6, es que las ciudades tienden a tener una mortalidad más alta, pero esta conclusión ha de aceptarse con cuidado. Obviamente las posibles ventajas influyen de ambos modos: las ciudades tienen mejores condiciones sanitarias y más servicio médico, pero también están más congestionadas y posiblemente la dieta es peor. El registro de muertes es mucho mejor en la ciudad y el coeficiente de mortalidad está aumentado artificialmente por la muerte de habitantes rurales ocurrida en hospitales urbanos. Por desgracia, no hay ninguna medida de la mortalidad urbano-rural independiente de las cifras dadas; nada comparable, por ejemplo, a la proporción de niños a mujeres. Mientras no se cuente con otra evidencia, podemos decir que la diferencia de mortalidad urbano-rural es menor que la diferencia en fertilidad y que posiblemente tiene una dirección opuesta.

Crecimiento natural. Si las ciudades manifiestan un coeficiente de natalidad más bajo y uno de mortalidad igual o más alto que el campo, su crecimiento natural será bastante inferior al de las zonas rurales. Así parece ser en los cuatro países presentados en la gráfica 6 (última fila). En ellos el aumento natural de las áreas urbanas ha sido ordinariamente entre un tercio y cuatro quintos de la cifra para las áreas rurales. Debe tenerse presente que la población "urbana", para los efectos de esta gráfica, está representada sólo por el Distrito Federal en Argentina y México, por las tres ciudades más grandes de Puerto Rico y por las ciudades de 20,000 ó más habitantes en Chile. Con todo, la magnitud de la diferencia sugiere que, en general, la población rural goza de un coeficiente de aumento natural mucho más elevado que el de la población urbana.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Migración del campo a la ciudad

Si admitimos que son correctos los resultados de las estadísticas demográficas, llegamos a la conclusión, ya mencionada, de que el crecimiento más rápido urbano que rural en América Latina se ha debido más que nada a la migración de población de las zonas rurales a las urbanas y no a un crecimiento natural más alto de las ciudades. Esta conclusión se corrobora por el estudio de aquellas características que reflejan migración.

En Chile es posible comparar el crecimiento natural de la población en lugares de 20,000 habitantes o más y en el resto del país con el crecimiento real de la población en cada una de estas dos zonas.

Teóricamente las cifras deberían obtenerse así:

Ciudades de 20,000 y más:

Crecimiento de la población menos crecimiento natural = inmigración.

Resto del país:

Crecimiento natural menos crecimiento de la población = emigración.

La inmigración a las ciudades y la emigración del campo deberían ser aproximadamente iguales. En realidad, no es así, debido a una gran deficiencia en el registro, a inscripciones tardías y a cierta inmigración extranjera. Sin embargo, los datos son suficientes para permitir estimaciones de la década 1930-1940 y de éstas se desprende que más del 50% del crecimiento de la población de las ciudades de 20,000 ó más habitantes se debe a migración del campo a la ciudad. El resto del país perdió alrededor del 17% de su incremento natural en las ciudades. Ya que la década considerada fué un período de severa depresión en Chile, podemos asumir que este movimiento del campo a la ciudad no fué excepcional.

En Puerto Rico hay tres centros de concentración urbana: San

DESARROLLO URBANO

CUADRO 6. Porcentaje de la población total y de la población extranjera en áreas urbanas especificadas.

<i>País y área urbana</i>	<i>Fecha del censo</i>	<i>Porcentaje de la población total en área urbana</i>	<i>Porcentaje de extranjeros en área urbana</i>
<i>Argentina:</i>	1914		
Capital federal		19.8	32.5
Lugares de 1,000 ó más		57.4	68.3
<i>Chile:</i>	1930		
Santiago y Valparaíso		21.5	55.9
Ciudades de 10,000 ó más		34.7	77.9
<i>Colombia:</i>	1938		
Municipios urbanos ^a		10.5	47.5
<i>Cuba:</i>	1943		
Ciudad de La Habana		13.8	30.8
Ciudades de 10,000 ó más		35.7	50.1
<i>Jamaica:</i>	1943		
Kingston-Port Royal y St. Andrew Parishes		19.3	56.0
<i>México:</i>	1940		
Distrito Federal		14.6	28.6
<i>Panamá:</i>	1940		
Panamá y Colón		24.8	72.5
<i>Perú:</i>	1940		
Lima y Callao		14.7	62.6
<i>Puerto Rico:</i>	1940		
San Juan		9.1	44.0
Lugares de 2,500 ó más		30.3	76.2

^a Incluye sólo aquellos municipios que tienen el 70 % de su población en ciudades de 10,000 habitantes o más.

¹ Computados sobre datos de censos.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Juan-Río Piedras, Ponce y Mayagüez. Computando el incremento natural y el aumento de población para las cuatro municipalidades que contienen a estos centros²⁶ es posible, como en el caso de Chile, obtener una estimación de su inmigración, la cual puede confrontarse por medio de un cálculo de la emigración de las otras municipalidades. Los resultados indican que no menos del 61.5% de lo que ganó la población en las cuatro municipalidades mencionadas se debió a la inmigración, mientras que el resto de la isla perdió cerca del 29% de su incremento natural. Estos resultados son aproximadamente similares a los de Chile. Parece correcto decir, entonces, que en América Latina el rápido crecimiento de las ciudades se debe, en gran parte, a una migración del campo a la ciudad.

No solamente la migración interna contribuye de modo considerable al crecimiento de la ciudad, sino que en algunas partes la inmigración extranjera también contribuye. En esta región, como en cualquier otra, los inmigrantes han tendido a establecerse en la ciudad más bien que en el campo.²⁷ En la parte primera presentamos una prueba de esto, que ahora mostramos en forma tabular en el cuadro 6. En todos los países examinados los inmigrantes están concentrados en las partes urbanas y particularmente en las ciudades más grandes.

Distribución por edades

La estructura por edades de las ciudades refleja a su vez una fertilidad más baja y una mayor atracción de inmigrantes. En compara-

²⁶ La única de las cuatro municipalidades que no es primordialmente urbana es Río Piedras, pero tiene una densidad de 1,240 personas por milla cuadrada y es la principal área de expansión de San Juan que es completamente urbana.

²⁷ Para la situación del Brasil véase Smith, T. Lynn: *Brazil: People and Institutions*. Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1946, pp. 199-200. Para la situación mundial, véase Forsyth, W. D., *The Myth of the Open Spaces*. Melbourne, Melbourne University Press, 1942, caps. 3 y 6. El caso de Buenos Aires y otras ciudades de América Latina se mencionó en la primera parte.

DESARROLLO URBANO

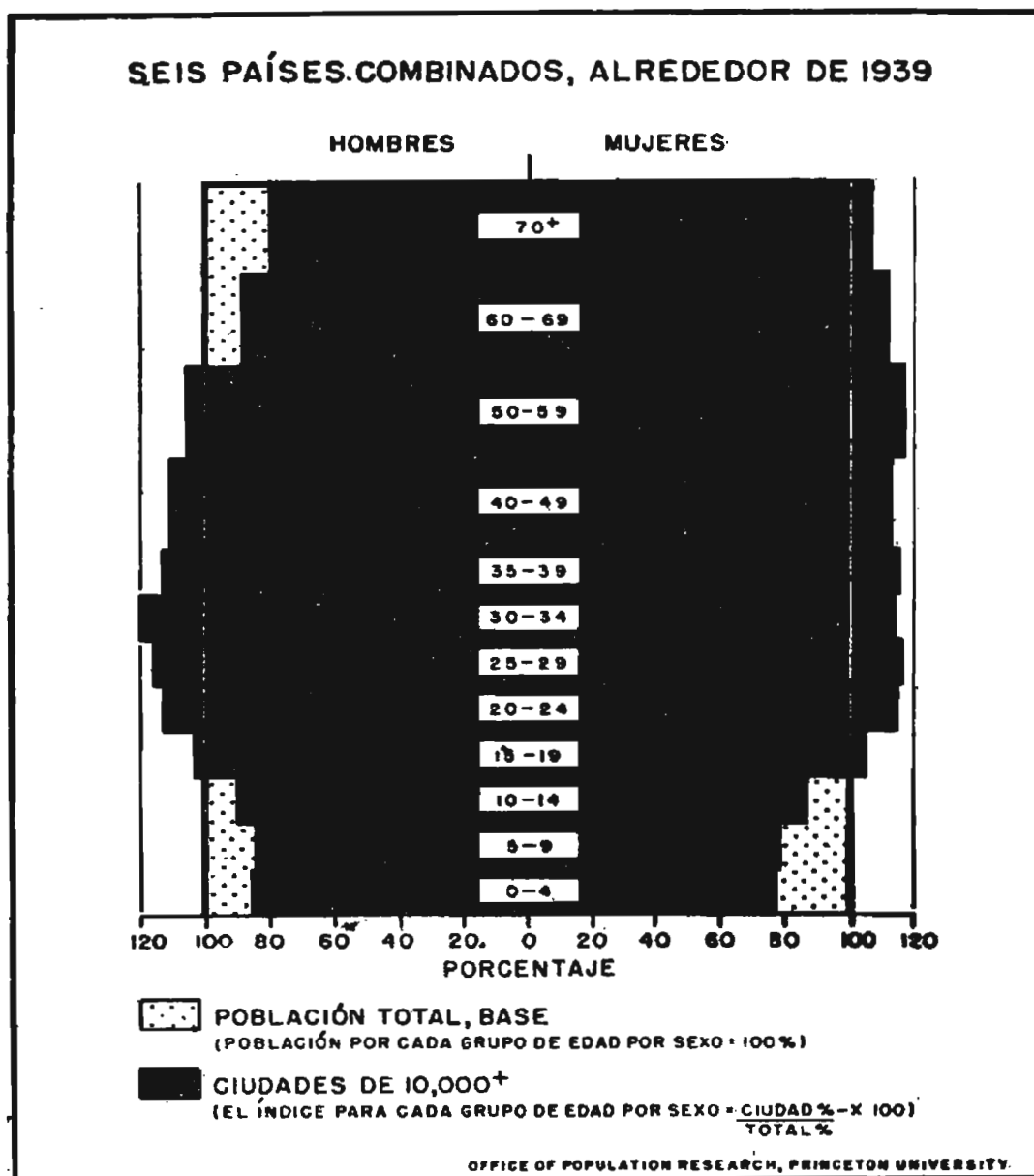
ción con el campo, las ciudades tienen una deficiencia de niños y un exceso de adultos. En el cuadro 7, por ejemplo, se presentan seis países para los cuales se da la proporción de cada grupo de edad respecto a la encontrada en la población total del país (véase también la gráfica 8). Se observará que tanto en las ciudades pequeñas como en las grandes, hay, además de un bajo porcentaje de niños, una gran

CUADRO 7. *Distribución por edades de la ciudad, en porcentaje, respecto a la de todo el país.*

(La proporción de cada grupo de edad en todo el país = 100.)

Tamaño de la ciudad	Fecha del censo	Menores de 15, ambos sexos	15-49		50 ó más	
			Hom-bres	Muje-res	Hom-bres	Muje-res
<i>Ciudades de 10,000 a 100,000:</i>						
Chile	1930	92.5	106.6	106.5	92.2	97.2
Colombia	1938	87.3	110.7	110.9	92.3	108.7
México	1940	90.1	104.5	106.7	106.3	115.4
Panamá	1940	63.6 *	123.0	122.0	137.0	116.8
Puerto Rico	1940	83.5	108.7	112.1	104.3	123.6
Venezuela	1936	82.3	112.9	109.9	100.4	125.0
<i>Promedio 6 países</i>		83.2	111.1	111.4	105.4	114.4
Canadá ^a	1941	79.2	109.5	110.4	101.8	104.0
<i>Ciudades de 100,000 y más:</i>						
Chile		83.7	111.6	113.1	87.4	104.5
Colombia		79.7	116.2	118.2	86.8	112.2
México		82.8	113.8	114.4	88.1	110.2
Panamá		73.0	120.4	118.7	103.1	111.6
Puerto Rico		78.8	116.0	116.6	95.9	113.5
Venezuela		81.8	114.8	108.4	100.6	129.1
<i>Promedio 6 países</i>		80.0	115.5	114.9	93.6	113.5
Canadá		81.9	106.2	108.7	103.4	108.0

* Ciudades de 20,000 a 100,000.



Gráfica 8. Distribución por edades de la ciudad, comparada con la de la población total.

DESARROLLO URBANO

concentración de hombres y mujeres en las edades de 15 a 49 años. Esta concentración es algo más pronunciada en las ciudades más grandes, pero es aproximadamente la misma en cuanto a hombres y mujeres. Sin embargo, en las edades de 50 y más la concentración es mayor en las ciudades pequeñas que en las grandes, y mayor aún en la población femenina que en la masculina. Aparentemente, las ciudades atraen tanto a hombres como a mujeres en el período vigoroso de su vida y las ciudades más grandes ejercen una atracción más fuerte que las pequeñas. En cuanto a la población de edad avanzada, la atracción, especialmente en las ciudades más grandes, no es tan pronunciada para la población masculina como para la femenina. La concentración de mujeres de edad avanzada es mayor que la observada en las ciudades canadienses. Esta concentración de mujeres de edad avanzada en las ciudades de América Latina se debe posiblemente a mejores oportunidades de empleo, sobre todo en los trabajos domésticos y otros servicios. También puede indicar la preferencia de las mismas a vivir con sus parientes de la ciudad en vez de con los del campo.

El profesor T. Lynn Smith, que ha observado un fenómeno similar en Brasil, dice: "en general... la estructura de edades de las ciudades brasileñas es del tipo que surge cuando la migración del campo es un proceso en una sola dirección. Hay muy pocas pruebas de que las personas que han venido a las ciudades en su juventud pretendan más tarde regresar al campo y tener un hogar donde pasar sus últimos años, como sucede en Estados Unidos y en algunos de los países europeos." ²⁸

Proporción de los sexos

La concentración de mujeres en las ciudades ocurre no solamente en las edades avanzadas, sino en todas las edades a partir de 15. Sin embargo, en el cuadro 7 y la gráfica 8 la proporción relativa de los sexos no puede determinarse porque cada porcentaje se refiere

²⁸ *Op. cit.*, pp. 210-211.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

a un sexo dado y no al opuesto. Por otro lado, en el cuadro 8 se da la proporción relativa de los sexos para la población mayor de 15 años. En los seis países, excepto Panamá (el cual está en una situación peculiar), la proporción relativa en el campo es bastante más masculina que en la ciudad y en todos los casos, excepto Puerto Rico y Venezuela, la proporción en la ciudad pequeña es más masculina que en la ciudad grande.²⁹

La acumulación de mujeres de 15 años y más es un resultado que era de esperarse. En una región donde el crecimiento urbano está basado en industrias ligeras, comercio, centralización política e intereses de la clase ociosa, y donde las regiones rurales están ayunas

CUADRO 8. *Hombres por cada 100 mujeres en la población de 15 años o más, por ciudades de diverso tamaño y para el resto del país.*

<i>País</i>	<i>Fecha del censo</i>	<i>Lugares de menos de 10,000</i>	<i>Ciudades de 10,000 a 100,000</i>	<i>Ciudades de 100,000 y más</i>
Chile ^a	1930	104	91	80
Colombia ^a	1938	98	86	76
México ^b	1940	98	81	77
Panamá	1940	107	119	100
Puerto Rico	1940	106	82	84
Venezuela ^a	1936	93	80	86
Canadá	1941	110 ^c	98 ^d	96

^a En Chile, Colombia y Venezuela no se dan las características de la población de las ciudades. Se dan por comunas, municipios o distritos. Se han tomado aquellas unidades que tenían 70 % o más en la ciudad y se consideró que sus características eran prácticamente las mismas de la ciudad que ellas contenían.

^b Incluye sólo 22 estados de los 32 existentes.

^c Lugares de menos de 20,000.

^d Ciudades de 20,000 a 100,000.

²⁹ Smith, *op. cit.*, pp. 215-216, encuentra que la capital de cada estado en el Brasil tenía, como promedio, una proporción más baja de hombres a mujeres que el resto del estado, de acuerdo con el censo de 1921.

DESARROLLO URBANO

CUADRO 9. *Porcentaje en cada estado civil, por edad y sexo. Áreas urbanas y resto del país. Países seleccionados.^{1*}*

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>15-49</i>	<i>50 ó más</i>	<i>15-49</i>	<i>50 ó más</i>
<i>Argentina 1914^a</i>				
Capital Federal:				
Solteros		50.3		38.6
Casados		46.6		50.2
Viudos		3.1		11.2
Resto del país:				
Solteros		55.2		43.1
Casados		40.9		47.2
Viudos		3.9		9.7
<i>Chile 1930</i>				
Ciudades de 100,000 ó más:				
Solteros	52.8	12.6	47.9	18.9
Casados	45.2	70.2	45.8	31.7
Viudos	2.0	17.2	6.3	49.4
Resto del país:				
Solteros	59.2	16.5	49.6	17.1
Casados	38.8	66.2	46.1	43.3
Viudos	2.0	17.3	4.2	39.6
<i>Colombia 1938</i>				
Ciudades de 100,000 o más:				
Solteros	64.1	19.7	62.3	34.4
Casados	34.7	67.6	32.9	27.4
Viudos	1.2	12.7	4.8	38.3
Resto del país:				
Solteros	65.2	22.2	58.1	30.7
Casados	33.2	65.1	37.7	35.5
Viudos	1.6	12.7	4.2	33.8
<i>Cuba 1943^b</i>				
Provincia de La Habana:				
Solteros ^c	64.3	26.5	53.0	22.7
Casados	34.0	60.6	42.3	41.8

EL TRIMESTRE ECONOMICO

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>15-49</i>	<i>50 ó más</i>	<i>15-49</i>	<i>50 ó más</i>
Viudos	.9	11.8	2.9	33.9
Divorciados	.8	1.2	1.8	1.6
Resto del país:				
Solteros ^e	74.9	33.6	65.2	27.7
Casados	24.0	55.2	32.3	43.6
Viudos	.8	10.6	2.0	28.1
Divorciados	.3	.5	.6	.6
<i>Jamaica 1943</i>				
Kingston, Port Royal y St. Andrew:				
Solteros	53.0	20.0	56.7	34.6
Casados	25.3	58.0	23.5	30.6
En unión consensual	21.1	12.6	17.4	2.9
Viudos	.4	9.1	2.2	31.6
Divorciados ^d	.2	.4	.2	.3
Resto del país:				
Solteros	58.9	20.7	52.4	32.6
Casados	20.2	57.5	24.0	36.5
En unión consensual	20.4	12.8	21.9	4.6
Viudos ^a	.5	9.0	1.7	26.3
<i>México 1930 ^f</i>				
Distrito Federal:				
Solteros	43.6	9.9	42.1	16.1
Casados	40.8	50.6	32.3	12.7
En unión consensual	13.1	7.3	10.8	2.2
Viudos	2.4	23.0	14.4	68.7
Divorciados	.2	.2	.4	.3
Resto del país:				
Solteros	34.3	6.0	31.7	11.9
Casados	47.4	60.3	44.2	23.8
En unión consensual	14.8	11.1	13.8	4.8
Viudos	3.2	21.9	9.8	58.8
Divorciados	.4	.7	.5	.6

DESARROLLO URBANO

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>15-49</i>	<i>50 ó más</i>	<i>15-49</i>	<i>50 ó más</i>
<i>Panamá 1940</i>				
Ciudad de Panamá:				
Solteros	57.4	28.8	50.2	33.6
Casados	23.0	44.4	24.6	24.0
En unión consensual	18.5	17.3	21.2	7.1
Viudos	.7	8.7	3.4	34.4
Divorciados	.4	.8	.6	.9
Resto del país:				
Solteros	53.4	30.1	41.1	37.0
Casados	16.3	32.0	20.1	21.0
En unión consensual	29.3	29.3	35.9	15.2
Viudos	.8	8.3	2.6	26.3
Divorciados	.1	.3	.3	.5
<i>Venezuela 1936</i>				
Ciudades de 100,000 o más:				
Solteros	70.4	29.8	64.8	44.3
Casados	26.4	56.0	28.7	20.0
Viudos	1.7	13.3	5.6	35.2
Resto del país:				
Solteros	79.0	41.6	73.9	54.2
Casados	18.9	45.0	21.9	19.3
Viudos	1.8	13.0	3.9	26.2
Divorciados	.2	.4	.2	.2

* Argentina, Chile y Colombia no dan datos sobre divorcios.

^a Argentina da datos solamente para "15 años y más" combinados.

^b La subdivisión de menos de 50 años para Cuba es 14-49.

^c Incluye solteros, en unión consensual y desconocido.

^d Incluye divorciados y "no especificado".

^e Incluye viudos, divorciados y "no especificados".

^f Los subgrupos de edades para México son 16-59 y 60 ó más para hombres; 14-59 y 60 ó más para mujeres.

¹ Computado sobre datos de censos de las fechas dadas.

de los adelantos modernos, una migración, a distancia corta, del campo a la ciudad, tendería normalmente a ser femenina. No sucede así en la India donde una cultura distinta ha producido ciudades que son predominantemente masculinas. A este respecto los países

EL TRIMESTRE ECONOMICO

de América Latina recuerdan a Estados Unidos y al norte de Europa, con la diferencia de que en América Latina parece haber menos variación entre una ciudad y otra. En los Estados Unidos la proporción relativa de los sexos en las ciudades varía marcadamente de acuerdo con el tipo de industria,³⁰ pero en general las ciudades de América Latina no están todavía muy especializadas en cuanto a ocupaciones. Los principales desajustes en la proporción de los sexos parecen deberse a la inmigración extranjera.

Estado civil

En general, en la ciudad la gente se casa más tarde y con menos frecuencia que en el campo. Sin embargo, ciertas peculiaridades de la cultura de América Latina parecen alterar este patrón (cuadro 9). En un país como Venezuela, por ejemplo, el porcentaje de personas casadas de 15 años o más en la ciudad es mayor que en el campo. Pero la clave de este fenómeno está en el término "casado". El censo de Venezuela no da cifras del número de uniones consensuales, es decir, de aquellas uniones sin matrimonio formal y que pueden asimismo deshacerse sin una separación formal o divorcio.³¹ Es posible

³⁰ U. S. Bureau of the Census, *Sixteenth Census of the United States, Population*, vol. II, "Characteristics of the Population", Parte I, p. 116. Para las diferencias regionales véase Vance, Rupert B.: *All these People*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1946, cap. 4.

³¹ El censo de Cuba de 1943, pp. 767-68, de acuerdo con la Constitución de 1940, no inquirió sobre la legalidad de la unión, pero las autoridades del censo creen que la mayoría de las personas que vivían en unión consensual se clasificaron como "solteros" y se consideraron como tales en las tablas comparativas de este censo. En Chile, donde tampoco se investigó este punto, se cree que la mayoría de las uniones consensuales se clasificaron ellas mismas como "casados". Censo de 1930, vol. II, p. IX. Colombia tampoco intentó obtener información sobre uniones consensuales y no aclara cómo fueron clasificadas. (Censo de 1938, vol. VII, p. XI.) Para el tratamiento de la institución del concubinato en América Latina, véase Davis, Kingsley: *Contemporary Modes of Marriage*, Becker, Howard and Hill; Reuben, *Marriage and the Family*, Nueva York, 1941, pp. 100-06.

DESARROLLO URBANO

que los miembros de tales uniones sean clasificados como "solteros", aun cuando algunos tal vez figuren como "casados". Si, por otra parte, tomamos un país que da cifras de uniones consensuales, encontramos que la proporción de personas que viven maritalmente, sea en unión consensual o en matrimonio, es más grande en las áreas rurales que en la ciudad. En el caso de Panamá, por ejemplo, los porcentajes son los siguientes:

	<i>Porcentaje que vive en matrimonio o en unión consensual</i>			
	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>15-49</i>	<i>50 ó más</i>	<i>15-49</i>	<i>50 ó más</i>
Panamá y Colón	42.0	59.1	47.4	33.3
Resto del país	46.1	62.4	56.7	35.4

Así, pues, la aparente tendencia en la ciudad a retardar el matrimonio o no casarse no es real. Esto debe tenerse en cuenta en la interpretación del cuadro 9. Pero el hecho de que en la ciudad una mayor proporción de la gente que hace vida marital esté casada legalmente indica, una vez más, que la ciudad está culturalmente más avanzada que el campo. Es la región atrasada y aislada la que tiene la proporción más grande de uniones consensuales. A medida que la influencia de la ciudad se difunda, la cantidad de uniones consensuales probablemente disminuirá. Al mismo tiempo, la formación de asociaciones conyugales de toda clase, legal o no, puede también declinar.

Como era de esperarse, la proporción de personas viudas y divorciadas es también mayor en la ciudad. La tendencia hacia una concentración de viudas en la ciudad es evidente, aun cuando esto no sucede en el caso de los viudos.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Legitimidad

Si la mayoría de la gente de la ciudad está “casada”, en comparación con la gente del campo, se colige que la mayoría de los nacimientos deberán ser “legítimos”. En verdad así sucede en los pocos países para los cuales es posible obtener información (cuadro 10). La gran mayoría de los llamados hijos ilegítimos son, desde luego, hijos de uniones consensuales. ¿Cuál es la proporción y cuál la di-

CUADRO 10. *Porcentaje de nacimientos ilegítimos registrados. Ciudades y restos del país.*

<i>País y área</i>	<i>Porcentajes de nacimientos ilegítimos</i>
<i>Chile 1940-1943:</i>	
Ciudades de 100,000 ó más: ^a	20.1
Resto del país	25.5
<i>México 1937-1939:</i>	
Distrito Federal	30.9
Resto del país	37.9
<i>Venezuela 1940-1944:</i>	
Distrito Federal	48.6
Resto del país	61.9
Ciudades de 100,000 ó más 1939-1940	46.8
Ciudades de 10,000 ó más 1939-1940 ^b	52.9
<i>Perú, julio 1941-junio 1943:</i>	
Lima y Callao ^c	43.4
Resto del país	45.7

^a Incluye Santiago, Valparaíso y Viña del Mar.

^b Incluye sólo siete ciudades de las 16 que el censo de 1936 clasifica en esta clase. Las ciudades incluídas, sin embargo, representan el 84.7 % de todas las ciudades de 10,000 habitantes y más en 1936.

^c Incluye toda la provincia del Callao y todo el Departamento de Lima. No pueden obtenerse datos para las ciudades.

¹ Datos tomados de informes oficiales.

DESARROLLO URBANO

ferencia entre el campo y la ciudad en cuanto a hijos de relaciones promiscuas? Nadie lo sabe. Es posible que tal ilegitimidad promiscua sea más frecuente en la ciudad que en el campo. En cuanto a la ilegitimidad registrada, la diferencia entre el campo y la ciudad probablemente sea mínima, debido a que el registro de los nacimientos ilegítimos es, en general, más deficiente en el campo.

Analfabetismo

Otra prueba de que las ciudades son la vanguardia del cambio cultural en América Latina es el hecho de que las poblaciones urbanas muestran un analfabetismo bastante más bajo que el campo

CUADRO 11. *Porcentaje de personas no analfabetas de 10 años y más en ciudades de diverso tamaño y en el resto del país.¹*

País	Población total	Lugares de más y menos de 10,000		Ciudades de más de 10,000		
		Menos 10	10 ó más	10-50	50-100	100 ó más
Chile 1930 ^a	73	65	87	84	89	88
Colombia 1938 ^a	56	53	80	69	84	82
México 1940 ^b	46	35	77	72	76	79
Panamá 1940	65	50	94	94	—	93
Puerto Rico 1940	68	65	80	76	77	83
Venezuela 1936	36	29 ^c	73 ^d	e	e	79 ^f

^a En estos países se han clasificado a los que saben leer. En los otros la clasificación sólo incluye a aquellos que saben leer y escribir.

^b El porcentaje de la población total está basado en la población de 26 estados. Los demás porcentajes están basados en los datos de 21 estados.

^c Se computó sustrayendo de la población total los distritos urbanos de Girardot, Maracaibo, Heres, Puerto Cabello y el Distrito Federal.

^d Incluye los distritos mencionados en "c".

^e Sin datos.

^f Incluye Caracas y todo el distrito de Maracaibo.

¹ Computado sobre datos de censos.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

(cuadro 11). En algunos casos (México y Panamá) el porcentaje de analfabetismo en las ciudades de más de 10,000 habitantes es la mitad del encontrado en el resto del país. En otros (Chile y Puerto Rico) la diferencia es mucho menor. Aparentemente, los países de América Latina están en una etapa intermedia en cuanto a su alfabetismo. Las ciudades no están todavía completamente alfabetizadas, pero no les falta mucho. Mientras tanto, el campo se ha quedado rezagado y sólo alcanzará a la ciudad después de algunos años.

El alfabetismo no aumenta necesariamente con el tamaño de la ciudad. Como muestra el cuadro 11, las ciudades de menos de 50,000 habitantes manifiestan generalmente un porcentaje de analfabetismo mayor que las de más de 50,000, pero una vez alcanzado este punto, al crecer la ciudad el alfabetismo no crece en la misma proporción. Quizás las ciudades más grandes tienen una inmigración mayor procedente del campo y, por lo tanto, reciben una proporción más fuerte de personas analfabetas.

Podemos investigar ahora un asunto de gran interés para estimar el desarrollo social futuro y es si el alfabetismo está creciendo más rápidamente en las ciudades o en el campo. Si crece más despacio en el campo, habrá de pasar mucho tiempo antes de que mejore el alfabetismo. A veces se oye decir que la instrucción significa muy poco para los campesinos porque ellos no pueden usarla en sus faenas elementales. Esta opinión podría hacernos creer que el progreso en el campo será más bajo que en la ciudad. Pero de acuerdo con los resultados que aparecen en el cuadro 12 no ocurre así. En cuatro de los cinco países para los cuales se tiene información, las regiones no urbanas manifiestan una proporción más alta de alfabetización entre los grupos de edad de 10 a 19 y de 20 y más, que en las ciudades, con la única excepción de Venezuela, que muestra una diferencia insignificante entre ambas regiones. Una proporción más alta entre el alfabetismo de la niñez y el de los adultos en las regiones rurales significa que, en contraste con las ciudades, mejorarán en el futuro. Esto *podría* significar o que la ju-

DESARROLLO URBANO

ventud rural, habiendo aprendido a leer y a escribir, olvida esta habilidad con más frecuencia que los habitantes urbanos, o que la ciudad atrae a los habitantes más alfabetizados de las regiones rurales. Por otra parte, parece lógico que tan pronto como las ciudades alcanzan un alfabetismo casi total, el porcentaje de aumento del alfabetismo disminuirá en ellas, mientras que continuará siendo alto en las regiones rurales. Hay al menos un lugar, Puerto Rico, en donde

CUADRO 12. *Relación entre el porcentaje de personas no analfabetas de 10-19 años y de 20 años y más*
Ciudades de 10,000 habitantes y más y resto del país.

		Porcentaje de alfabetismo		
	Fecha	10-19 años	20 años y más	Proporción
<i>Ciudades de 10,000 o más:</i>				
Chile ^a	1930	91.9	84.8	1.08
México ^b	1940	75.1	77.3	0.97
Panamá	1940	97.5	92.4	1.06
Puerto Rico ^c	1935	88.8	71.1	1.25
Venezuela	1936	70.3	74.6	0.94
<i>Resto del país:</i>				
Chile ^a		72.5	61.9	1.17
México ^b		39.9	34.1	1.17
Panamá		63.9	43.9	1.46
Puerto Rico ^c		78.6	48.4	1.62
Venezuela		27.0	30.0	0.90

^a También se incluye a aquellos que saben leer aun cuando no sepan escribir.

^b Hubo necesidad de hacer estimaciones para los grupos de edad usados en este cuadro. Se supuso que la relación entre las personas no analfabetas de 15-19 años y las de 15-39, es la misma en México que en Panamá.

^c Se define como urbana la población que vive en ciudades y pueblos, y como rural la que vive fuera de ciudades y pueblos. "Ciudades y pueblos" incluye algunos lugares de menos de 2,500 habitantes. Véase *Census of Puerto Rico, 1935, Bulletin 2, p. 1.*

¹ Datos basados en censos.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

el alfabetismo ha crecido más rápidamente en las regiones rurales que en las urbanas. En este país, entre 1910 y 1940, el alfabetismo rural aumentó 145 %, mientras que el alfabetismo urbano aumentó sólo 31 %. Parece, pues, aceptable la hipótesis de que el alfabetismo en las regiones rurales está mejorando más rápidamente. Esto quiere decir que la población de América Latina se está haciendo más homogénea en su desarrollo cultural y que el contraste entre el campo y la metrópoli se está atenuando.

Idioma

Una de las razones que explican la gran diferencia entre el campo y la ciudad, en relación con el analfabetismo, es la concentración de indios en las regiones rurales. En general, cuando una persona habla un dialecto indígena como su lengua materna, es analfabeto, ya que las lenguas indígenas no han llegado a ser un medio de comunicación escrita popular. Estas personas habitan, por lo común, en regiones rurales, por ser las zonas más apartadas donde mejor se ha conservado la cultura indígena. Por consiguiente, mientras más grande sea la proporción que habla una lengua indígena, más grande será la diferencia entre el alfabetismo del campo y el de la ciudad. En el cuadro 12, por ejemplo, la disparidad más grande se nota en México, donde la población indígena es grande, y la más pequeña en Puerto Rico, donde no hay indios. En países con una población indígena grande (México, Guatemala y Perú) hay una fuerte correlación, en los departamentos o estados, entre la proporción que habla una lengua indígena y el porcentaje de analfabetismo rural.

Los censos no prestan atención al lenguaje y, cuando lo incluyen, no siempre separan la información según categorías urbanas y rurales. Al parecer, podemos decir, dada la información obtenida, que la dicotomía indo-europea es uno de los factores de diferenciación entre la ciudad y el campo en América Latina.

DESARROLLO URBANO

Conclusión

Fundadas por los europeos y sirviendo como nexo en el mundo exterior, las ciudades de América Latina han crecido rápidamente. Su crecimiento no ha obedecido a una industrialización intensa, como en casi todas las otras regiones, sino a un comercio marítimo con el extranjero, a una centralización política y a un latifundismo en gran escala. Han experimentado una fuerte influencia extranjera que las ha separado del interior por una ancha brecha cultural, cuyas dimensiones se reflejan claramente en las características de la población urbana y de la rural. En cada uno de los aspectos analizados (con la posible excepción del riesgo de muerte) las características de la ciudad quedan identificadas con las de la civilización industrial moderna, a pesar de la ausencia casi total de industria pesada.

La población urbana tiene una fertilidad y un aumento natural más bajo. Su crecimiento, más rápido, se debe, por tanto, a una gran migración del campo a la ciudad. Esta migración no agota todo el aumento natural de las zonas rurales, pero ayuda a posponer la presión demográfica en ellas, y, aparentemente, contribuye en un 50 % ó más al crecimiento de las ciudades. Como resultado del bajo coeficiente de natalidad y de la gran absorción de inmigrantes, las ciudades tienen una concentración de personas en edad productiva. Debido también a que las ciudades llevan a cabo, sobre todo, funciones comerciales, políticas y culturales, más bien que industriales, la proporción de los sexos es predominantemente femenina. Los inmigrantes tienden a quedarse en la ciudad más que a regresar al campo en su vejez.

En aparente contradicción con la experiencia de otras regiones de Occidente, las ciudades de América Latina muestran una proporción de gente casada más alta que en las regiones rurales. Sin embargo, cuando se incluyen las uniones consensuales, la proporción de uniones maritales resulta más baja. La "ilegitimidad" es

EL TRIMESTRE ECONOMICO

definitivamente mas baja en las ciudades, por su menor proporción de uniones consensuales.

Las ciudades están más alfabetizadas, a veces el doble, que el campo, debido a todos los factores que han estimulado a la ciudad en detrimento del campo, incluyendo la concentración de indios en las regiones rurales, mayores inversiones en las ciudades y la tendencia de los inmigrantes a radicarse en ellas. Sin embargo, de los datos sobre edad y del análisis histórico se desprende que en el futuro el alfabetismo crecerá más rápidamente en las áreas rurales que en las urbanas y que se reducirá su gran contraste.

Vemos, pues, que las diferencias urbano-rurales son las que podrían esperarse en una región básicamente de cultura occidental, pero que está todavía en su revolución industrial.³² Tales peculiaridades han resultado del transplante de las instituciones sociales ibéricas en el ambiente geográfico y cultural de Centro y Sudamérica. Estas peculiaridades serán probablemente temporales, ya que se modificarán a medida que se acabe el proceso de industrialización. Es significativo que la tendencia hacia la industrialización no muestra todavía indicios de disminución y que la brecha entre el campo y la ciudad parece ir reduciéndose. Es probable que con una mayor industrialización las características culturales de las ciudades pasen a ser las de la población rural y que el contraste entre la ciudad y el campo no será, en el futuro, mayor que el que se observa hoy en Estados Unidos. Si mientras tanto las naciones de América Latina pueden, a través de la experiencia de regiones más desarrolladas, acelerar y guiar el proceso de industrialización y de difusión urbana, tanto mejor.

³² Para el análisis de la etapa demográfica en que se encuentra América Latina. Véase Davis, Kingsley: *Population trends and policies in Latin America, Proceedings of Conference on Economic Aspects of Post-War Inter-American relations*, Austin, Institute of Latin American Studies, University of Texas.